

RENOVACION

ORGANO DE LA UNION LATINO-AMERICANA

Director:
MANUEL A. SEOANE
Representante general
en Europa
HAYA - DE LA TORRE

BOLETIN MENSUAL DE IDEAS, LIBROS Y REVISTAS
DE LA AMERICA LATINA

Suscripción Anual: \$ 1.— Número suelto 10 cts.

AÑO VIII - N.º 82

LEIVA 4227

BUENOS AIRES

MAYO - JUNIO

1 9 3 0

LA REVOLUCION EN BOLIVIA

Acaba de estallar en Bolivia un movimiento insurreccional dirigido por Roberto Hinojosa. La dictadura boliviana, encarnada en un régimen hidrocefalo de ministros, subterráneamente dirigidos por Hernando Siles, se apresura a calificarla, con la gozosa complicidad de las agencias imperialistas, de movimiento de bandoleros, sin ninguna significación.

La verdad es muy distinta. La actual revolución boliviana aparece como el primer signo de una honda y vieja inquietud social, provocada por la opresión en que han vivido las clases productoras bolivianas, especialmente el indio, y por la política traidora, favorable al imperialismo, que han seguido sus gobiernos anteriores. No se trata, pues, de un simple cuartelazo, manotón al poder, con sus triste cortejo de egoísmos y ambiciones personales. Se trata de una alta inspiración puesta al servicio de una sagrada causa. O sea, de una revolución antiimperialista de contenido social.

Para nosotros, que vemos en este movimiento rebelde el primer ensayo serio de realizar los principios latinoamericanistas que norman nuestra institución, y que idearon Ingenieros, Palacios, Sánchez Viamonte, Sanguinetti y tantos otros líderes del impulso renovador argentino, la revolución boliviana, y su jefe, sólo pueden merecer nuestra simpatía y nuestro aplauso.

Al hacer su presentación sumaria obligados por razones de tiempo, no ocultamos la posibilidad de que el movimiento sea vencido en su aspecto militar y exterior. Pero el camino queda abierto y señalado. Y aunque la dictadura imponga la razón de sus fusiles, la revolución proseguirá victoriosamente su invisible estrategia en los espíritus, que es fecunda y la del porvenir. Hinojosa, rompiendo la manía verbalista, ha dado un ejemplo y ha sembrado una semilla que no tardará en germinar, ya recolecta e invencible.

¿QUÉ SIGNIFICA LA AMERICA LATINA PARA LOS NORTEAMERICANOS?

(Bajo este interesante título, Waldo Franck ha publicado, en "La Prensa" de Buenos Aires, un trabajo de singular agudeza observadora y de valentía ejemplar.

RENOVACION, que en su hora criticó el nebuloso idealismo del escritor norteamericano, y la excesiva prudencia de su media palabra en el viaje a América latina, no oculta su satisfacción al advertir el realismo y la franqueza que, ahora, adopta Waldo Franck.

Por eso, imposibilitada esta revista de transcribir íntegramente el artículo que comentamos, capítulo de una obra en ciernes, reproduciremos sus partes principales, con la seguridad de llevar a los no lectores habituales de "La Prensa" un espléndido regalo intelectual.)

Nueva York, 1930.

I

Es infinitamente complejo el problema de las relaciones entre nosotros y los grupos de pueblos que viven a nuestro Sur. Aquellos pueblos son tan variados que es difícil hablar de ellos en su conjunto en simple oposición a los Estados Unidos. Comprenden, por ejemplo, naciones como la Argentina, que figura entre los países adelantados y cultos del mundo, y otras como Haití, que, por múltiples razones, no ha salido nunca de un estado caótico. Es difícil ver cómo se puede abordar un problema tan vasto y complicado en un breve artículo. Mas, felizmente, existe en el fondo del problema de las relaciones un principio que hace que la tarea sea menos difícil.

La base de tales relaciones debe resultar del conocimiento mutuo. Esto es también evidente. Sólo cuando unas naciones tienen de otras semejante conocimiento pleno y por experiencia habrá un motivo convincente para buenas relaciones entre ellas.

En los Estados Unidos no existe este conocimiento de los dos grandes grupos de pueblos: el hispanoamericano y el Brasil.

Nuestras relaciones han sido hasta ahora primordialmente comerciales, y es una peligrosa falacia afirmar que solamente los motivos comerciales crean un real entendimiento. El comer-

cio es, en el mejor de los casos, algo unilateral; el entendimiento queda reducido al simple afán de comprar y vender. Por otra parte, el comercio entre potencias capitalistas y pequeñas naciones deudoras es, por mucho que se lo disimule, esencialmente una explotación, y ésta se realiza del mejor modo cuando no hay entendimiento. Para explotar al prójimo, es mucho más conveniente no verlo con toda claridad. Pero aunque el intercambio comercial fuera equitativo, no resulta de él forzosamente un entendimiento porque si es obviamente ventajoso para las dos partes, se vuelve casi automático.

Es absurdo y peligroso el mito de que las relaciones comerciales llevan o pueden llevar a un entendimiento entre naciones. Pero la liberal reacción que hay en los Estados Unidos contra las explotadoras relaciones comerciales con los países vecinos del Sur tampoco constituye, por sí sola, un profundo entendimiento. Su móvil es humanitario; es principalmente una irritación contra ciertos procedimientos nuestros que desaprobamos y compasión por las víctimas latinoamericanas de esos procedimientos. Compasión y humanitarismo no requieren un profundo entendimiento; en efecto, lo requieren aún menos que el comercio. Exigen a lo sumo una especie de conocimiento negativo y vago del prójimo, y tales sentimientos, por nobles que sean, son forzosamente impoten-

tes contra la acción astuta, directiva y siguiendo un propósito de la voluntad comercial.

Intentemos, pues, antes de continuar, crear para nosotros una especie de cuadro práctico de esos países latinoamericanos. Tendrá que ser un cuadro extremadamente abstracto y general, y, esto no obstante, podrá servirnos sin grandes distorsiones.

II

Debemos contemplar ante todo su complejidad étnica. Esta significa su complejidad cultural. La invasión de los ejércitos españoles significó una rápida victoria solamente en el sentido político. Desde el punto de vista espiritual, psicológico y cultural, se



WALDO FRANCK, por Merel

inició un conflicto entre el genio español altamente evolucionado y el indio también altamente evolucionado que creó imperios y artes como los de los peruanos, mexicanos y chibchas. Pues bien, un conflicto de esta clase es un proceso largo y lleno de alternavas. De tales luchas surgen nuevos mundos. Si no fuera por todo el período colonial, no habría desenlace para esta vasta lucha cultural y cuyos principales centros eran México y el Perú. España aniquiló las cabezas culturales de los indios. Las masas no resistieron exteriormente y aceptaron el yugo y la religión de España; pero, obstinados, se retiraron en sí mismos. Llegó el negro, como nuevo elemento de complicación. Pero la misma España se entremetió en este proceso de absorción y de una nueva creación de esos elementos activos y retroactivos. España no deseaba que su América fuera un nuevo mundo; adoptó la teoría de que aquellas colonias alimentarían físicamente a España y quedarían intelectualmente y espiritualmente anexas inertes de ella. No permitió España que se manifestara una vida independiente desde México hasta el Plata. Impidió hasta el comercio entre las colonias. Prohibió la lectura de libros independientes. Los habitantes de las colonias no pudieron escribir ni aun sobre sí mismos, ni discutir su propia existencia.

Fue retardado casi tres siglos el inevitable proceso psicológico y cultural que debía resultar del biológico de la mezcla y de la transplatación de grandes razas. No se efectuó ese proceso. La caldera se calentaba, pero no hervía. La transformación del criollo, en su nuevo mundo y con su nueva sangre, quedó en gran parte potencial, y quedó en el mismo estado de la del indio, con sus nuevos amos, su nueva civilización y su nueva sangre. El período colonial fue una especie de invernada forzosa, algo como una larga permanencia en un estado embrionario. Y en este estado, las guerras

Amigos de "Renovación"

Este boletín, que no admite avisos ni subvenciones, y que es órgano de una institución de honores libres, aparece con el apoyo intelectual y económico de quienes se consideran vinculados a su campaña continental. Publicamos gustosos, la nómina de los "Amigos de RENOVACION":

Sr. Bianchi Alfredo A.
Dr. Bogosch Emilio R.
Sr. González Arrili B.
Dr. Lascaño Jorge.
Dr. Lastra Alejandro (hijo).
Dr. Márquez Miranda Fdo.
Dr. May Zubiría Diego R.
Ing. Maza Gabriel del
Dr. Monner Sans José María.
Dr. Palacios Alfredo L.
Dr. Sánchez Viamonte Carlos.
Dr. Sáenz Mario E.
Dr. Sanguinetti Florentino V.

de la independencia arrojaron de repente a esos pueblos caóticos, aun no formados, a la madurez teórica de la república.

Su problema no solamente estaba atrasado, sino que era complejo. En la América Latina luchaban dos culturas, absolutamente distintas entre sí y ambas empujadas, resistentes o individualistas. Por otra parte, en la América Latina los que encarnaban esas culturas vivían en grupos muy separados entre sí, diseminados en un territorio de más de ocho millones de millas cuadradas, en las que se levantaban las montañas más altas del mundo, ocho millones de millas cuadradas de selvas, llanuras y desiertos, de volcanes y altiplanicies tan altas que están cubiertas de nieve en verano hasta cerca del Ecuador. Eran casi imposibles las comunicaciones entre esos pueblos y España no las estimulaba.

Pues bien, esos pueblos entraron de repente en acción. Produjeron hombres de genio, Bolívar, San Martín, Rivadavia, Sucre y otros, hombres que recuerdan las altas cumbres de los Andes, y esos hombres organizaron repúblicas.

¿Cuáles son las condiciones de las que surge una república y cuáles las premisas que le sirven de base?

La república parlamentaria presume cierta homogeneidad, o a lo menos una armonía implícita, entre las diferentes clases de la nación; las clases forman un organismo desde el punto de vista étnico, cultural y económico, y cooperan. Presume, además, que esas clases sean accesibles las unas a las otras, de modo que son fáciles las comunicaciones entre ellas. Esta accesibilidad se debe a su agrupación compacta en un pequeño país o a un alto nivel de instrucción pública. Presume, finalmente que la clase o el grupo dirigente pueda dominar por la persuasión de las otras clases. Esta persuasión se llama opinión pública, y la crean la prensa, la iglesia, el tradicional prestigio de la clase dirigente, etc. Esta creación de la opinión pública sustituye a la fuerza.

Ninguna de esas condiciones, las premisas necesarias de una república parlamentaria, existía en las vastas tierras que se extienden desde México hasta Chile, cuando San Martín y Bolívar, después de quince años de guerra, arrojaron a los españoles al mar. No había accesibilidad geográfica, ni aun entre la costa del Perú y la al-

SUCRE

tiplanicie, distante, solamente unas pocas millas, pero separada por un desierto. No había armonía en el lenguaje, en cultura, psicología, en la economía de la vida, entre las grandes fracciones del pueblo. No había comunicaciones por la palabra escrita ni por el comercio. La fuerza causante del republicanismo parlamentario es la formación de una opinión pública, y no había medios para crearla y fomentarla. Cuando la opinión pública, por una causa u otra, falla o no actúa con la rapidez necesaria para afrontar una crisis, la sustituye una dictadura más o menos disimulada.

El siglo XIX fue por eso en la América Latina el período del comienzo de su formación nacional. Los pueblos eran caóticos e inestables. Los gobiernos reflejaron este estado de cosas y dominaron por la única alternativa de la opinión pública: la fuerza. Con la partida de los españoles, pudieron al fin encontrarse las voluntades culturales y étnicas de aquellos pueblos complejos. Por lo general, el campo de batalla era el primer escenario de su encuentro. Pero lo principal es que se encontraron y empezaron a fusionarse.

Allí donde podían encontrarse más fácilmente y existir un fuerte centro accesible a las comarcas distantes, la fusión de las voluntades culturales en ese caos latinoamericano se efectuaba naturalmente con mayor rapidez. La ciudad de Buenos Aires era un centro agresivo y era también fácilmente accesible a la Pampa, mientras las montañas no muy elevadas del Norte podían depender y fusionarse en Buenos Aires. Por esta razón, la primera gran nación estable de la América Latina, nació en la Argentina. Este país es la primera y la más antigua entidad nacional de la América Latina. Así y todo, la Argentina no había aún nacido en el período de nuestra guerra de secesión. La Argentina como nación moderna, data de hacia 1860. El Brasil era un imperio, gobernado hasta 1889 por un potentado extraño. México era hasta 1910 un caos de tribus, indios disgregados por la colonia y sin participación en la república.

Sin embargo, dentro de los diez años inmediatos de la revolución de Madero, la que señala el verdadero nacimiento del país, se cristalizó el genio de México y empezó a encontrar su expresión definitiva en las artes. Ocurrió algo análogo en la Argentina. En 1851 era un caos gobernado por el dictador Rosas y en el espacio de diez años produjo a Sarmiento, la síntesis dinámica de todas las fuerzas que anteriormente se agitaban en un caos impotente.

Podemos sacar ciertas conclusiones del progreso de la Argentina. La mayor parte de lo que se dice sobre el peligro de la mezcla de sangre es una pesadilla romántica. Lo único que tenemos positivamente, es que la mezcla de sangre implica un conflicto de cultura.

El caos desapareció en la Argentina; no hay allí un problema de raza, aunque hay muchos gauchos con violenta sangre india en sus venas. Los medios de comunicación, la accesibilidad y el gobierno, todo esto ha establecido a la Argentina, y como el rasgo predominante de su cultura es europeo, el país se adapta a la forma parlamentaria de gobierno tan bien —o tan mal— como los otros pueblos modernos.

En México, país montañoso y semi-desierto, donde las comunicaciones son deficientes y el pueblo es por su naturaleza violento como el país que habita, la forma republicana es más ajena, está más cercano el magnetismo perturbador de los Estados Unidos, por lo cual no hay allí el mismo grado de fusión estable que encontramos en la Argentina, el Uruguay y el litoral del Brasil.

Esto, no obstante, se ha establecido un contacto por la labor del claro inferior, el primer elemento revolucionario en México, por el desarrollo industrial y por los movimientos de los ejércitos revolucionarios. Y con esto se produjo en un grado que asombra, una fusión de cultura. Tampoco hay un problema de raza en México. La corriente de sangre predominante es allí la india, y el genio indio, que es esencialmente plástico, ha producido en los veinte años transcurridos desde que entró realmente en acción, la más grande escuela de pintura —sin excepción alguna— y el mayor renacimiento de los gremios de artesanos europeos del siglo XX.

En el Perú el proceso está aún más

No tenemos del pasado una concepción estática. Ni de sus hombres un devoto criterio de calendario. Seguimos el curso cambiante de la historia, el devenir social, apreciando la función de los individuos en relación a sus medios y a sus épocas. Por eso, el homenaje nuestro a José Antonio de Sucre, en el primer centenario de su muerte, tiene que estar reñido con la ortodoxa patriotería. Y en consonancia con la visión y voluntad de las nuevas generaciones americanas.

Admiramos en Sucre, como en Bolívar y San Martín, su comprensión de la integralidad de los problemas del continente. No cñieron su esfuerzo al propósito egoísta de alcanzar tranquilidad dentro de sus fronteras. Comprendieron que éstas, en nuestra América, apenas cumplieron y cumplen parantorias necesidades de delimitación administrativa o policial. Los tres capitanes fueron indistintamente, e intensamente, ciudadanos y mandatarios de países ajenos, por el nacimiento, pero propios en la similitud de los problemas y en la intensidad de los afectos.

San Martín, como Bolívar y como Sucre, además, representaron, pese a las diferencias de métodos, la heroica voluntad de América, de encontrarse a sí misma, independizándose del yugo español. Su propósito no se resolvió en meras promesas o palabrería. Llegaron a la acción, y a la acción militar, utilizando la fuerza de las armas en misión sagrada y justiciera. Su militarismo, tan exaltado por los historiadores anecdóticos, fué, sólo, una necesidad apéndice. Su visión, en cambio, y su obra, fueron civiles, humanas. Sucre, Bolívar y San Martín, antes que generales o mariscales, fueron creadores y conductores de pueblos. Es decir, hombres de criterio social, auténticamente hombres.

Más, su tarea, por ser grande y difícil, quedó incompleta. La independencia de España, o mejor precisado, el nacimiento de las nuevas repúblicas, sólo tuvo una significación política, nominal. Los jóvenes Estados eran demasiado jóvenes para ser totalmente dueños de sí. Luego del momento culminante alcanzado por los capitanes sobrevino la depresión, el desconcierto. La lógica social, entre tanto, desarrollaba sus períodos en Europa. Y mientras las repúblicas nuestras jugaban a la democracia y peleaban entre ellas, el capitalismo llegó a su período industrial e imperialista. Inexpertos y presuntuosos, vendiendo o entregando las riquezas del continente, a cambio de la posibilidad de continuar una vida placentera, los gobiernos latinoamericanos permitieron que nuevas cadenas, esta vez silenciosas pero fuertes, enredaran los sólidos pies del gigante, ya adulto. El Tío Sam, benévolo defensor de las primeras horas, sujeta los cabos, aunque sonriente, nos envía embajadores, misiones especiales y otros etcéteras de la diplomacia oficial. La ilusión es perfecta.

Pero no todos somos ciegos. Y, así, las nuevas generaciones del continente han visto el problema. Esta es la hora en que se acerca la "segunda emancipación americana", como dijo Haya Delatorre. Los hombres del antimperialismo, por eso, tenemos que rendir homenaje a Sucre. Y continuar la obra de la trilogía epónima. Cien años nos han servido de suficiente descanso y observación. Ahora sabemos que los enemigos están dentro y afuera. Contra ambos estamos afilando nuestras armas.

Buenos Aires, junio de 1930.

Manuel A. SEOANE

atrasado. Este país no ha tenido todavía su revolución. Está siempre gobernado por un dictador que no está en contacto con su pueblo (como no lo estaba Díaz en México) y que, por una estabilización opresiva, inhibe la intercomunicación entre las diferentes fracciones geográficas y culturales de la nación. Así y todo, se está realizando el proceso de fusión. En cada ciudad surgen intelectuales, escritores, pensadores político-artistas, arqueólogos; todos ellos integran la fusión de cultura de las poblaciones aisladas del Perú. (Porque esta fusión es enteramente de cultura. Un hombre de la altiplanicie, donde predomina la cultura india, será un indio, mientras su hermano de sangre si se cría en Lima, se considerará criollo y actuará como tal). Esos intelectuales del Perú empiezan a entrar en comunicación con los de Bolivia y de Ecuador. Se necesita ahora solamente esperar el momento apropiado para que las naciones de la región de los Andes y del Pacífico avancen rápidamente hacia la conciencia nacional, la integración, acción en la cual la Argentina, con condiciones más fáciles guía, y que ya emprendieron México, el Brasil, el Uruguay y Chile.

III

Si examinamos esos grupos de pensadores, escritores y artistas, encontramos que tienen varios rasgos generales que se destacan.

Están ante todo en contacto profundo e íntimo con sus pueblos y con los problemas de los mismos.

En segundo lugar, todos esos grupos están al servicio del ideal común de crear en América un nuevo mundo. No sólo se identifican con las masas espiritualmente y por la emoción, sino que se consagran al ideal que guió a

Roger Williams y los grandes padres puritanos, que hizo actuar a Jefferson, que inspiró a Lincoln, que llegó a ser la esencia de la labor de Thoreau, de Emerson y de Whitman, la realización en América de una nueva sociedad en la que pudiera vivir el hombre entero, no el hombre factor económico, sino el hombre creador que canta y ama, una nueva sociedad que fuera realmente un Mundo Nuevo.

Un tercer punto relativo a esos grupos consiste en que ese celo por el ideal de un nuevo mundo real, esa consagración de su arte, de su pensar y de sus actos a la creación de un nuevo mundo en América, los pone favorablemente en contacto con nosotros. Hubo un período, en el siglo XIX, en que en la literatura estaba de moda llamarnos Carib y presumir con sutileza que Ariel era la América Latina y que nuestra superioridad era burdamente la de la fuerza animal. Actualmente, están desacreditados, desde México hasta Chile, esa moda y su apóstol Rodó. Whitman, Emerson, Thoreau y Lincoln son considerados héroes propios de las tierras de Bolívar y de Martí. Esos grupos se dan cuenta de los Calibanes de sus países respectivos; repudian enérgicamente el método simplista de sentirse a sí mismos puros, pintando de negros a nosotros.

Esos grupos se unen cada vez más estrechamente entre sí. Su religión común es una religión moderna: consiste en el ideal de organizar y unificar a la América española, de transformar los gobiernos de esta América bajo una dirección que exprese el genio complejo e infinito del pueblo, para que toda esta riqueza de valores y de energía pueda servir al ideal americano, la creación de un nuevo mundo en América. Esta religión común ya tiene sus patriotas, sus santos y sus mártires. No la anima la resolución de excluir nuestra participación. La

América Latina nos observa constantemente y nos conoce perfectamente.

IV

Si alguna tendencia tiene, es la de idealizar nuestra buena voluntad espiritual, porque desea idealizarla. Nos necesita: he aquí la razón. Nos necesita para colaborar en la gran tarea que guía a sus artistas y pensadores, la creación de un Nuevo Mundo. Nos necesita por que nos conoce. Cuando nosotros, a nuestra vez, conocemos a la América Latina, sabemos que también la necesitamos. Y entonces, tal vez, se realizará la obra y nacerá el Nuevo Mundo.

El propósito común de esos grupos no impide que haga una gran variedad en sus obras. La prosa de Cuba puede distinguirse instantáneamente de la de Argentina, siendo la diferencia la de los dos países y de rasgos raciales, y nadie podría confundir un cuadro mexicano con otro peruano, porque son tan distintos como lo son una azteca y un indio quichúa. Así y todo, sus obras tienen una armonía más profunda, como la tenían, por ejemplo, las artes de Francia y de Inglaterra en la edad media. Mas si bien esos grupos poseen las virtudes de la unidad espiritual e intelectual, tienen los vicios y la impotencia de la desunión política. Políticamente son impotentes. (Pueden acaso exceptuarse la Argentina y el México de la revolución de 1910). Esos grupos son en un mayor parte demasiado jóvenes para poder ejercer una acción sobre los destinos de sus pueblos. Los intelectuales latinoamericanos del siglo XIX estaban aún atados a Europa y a España).

Esos grupos nacieron recientemente y están aún elaborando la teoría y la emoción de sus relaciones con su mundo, las formas plásticas e intelectuales de sus ensueños. No tienen todavía armas contra los hombres astutos que, en las fronteras de la industria norteamericana, trabajan cada vez más, en alianza íntima con los poderes financieros para explotar y prostituir los recursos nacionales.

Esta alianza creciente llena a esos hombres de profundos sentimientos y de espíritu previsor con una emoción que, a medida que avanza al Norte, hacia el mar Caribe, se aproxima cada vez más a la desesperación.

He explicado cómo la dictadura puede ser una condición natural. Cuando un tirano surge del estado nativo de un país, el problema de vencerlo es el de evolución natural y la nación evoluciona en el proceso. La América Latina tiene tiranos de esta especie. Rosas es un ejemplo, y sin los veinte años de su dictadura, no habría podido concebirse nunca la república de Mitre y de Sarmiento.

Pero el problema es completamente diferente en el caso de tiranos cuyo poder no tiene su fuente en sus relaciones con su pueblo, por bajas que esas relaciones sean, sino más bien sus relaciones con las finanzas norteamericanas. Semejantes relaciones paralizan probablemente el proceso de la selección nacional; es probable que destruyan el lento y caótico nacimiento de un pueblo, precisamente, a causa de un elemento extraño que inocular en la delicada histología de un nacimiento nacional. Lesguía, de Perú; Gómez, de Venezuela; Borno, de Haití, y Machado en Cuba, son dictadores de este tipo. Y el desamparo en que se ven los elementos constructivos de sus países para vencer al fuerte peso norteamericano que los apoya, más o menos disimuladamente, se vuelve terriblemente irónico por el temor —como sucede en países como Cuba y Venezuela— de que una revolución para derrocar a esos maniqués fabricados con dinero, sirva solamente de pretexto para una intervención más directa por parte de nuestro Estado, que está al servicio del dinero.

V

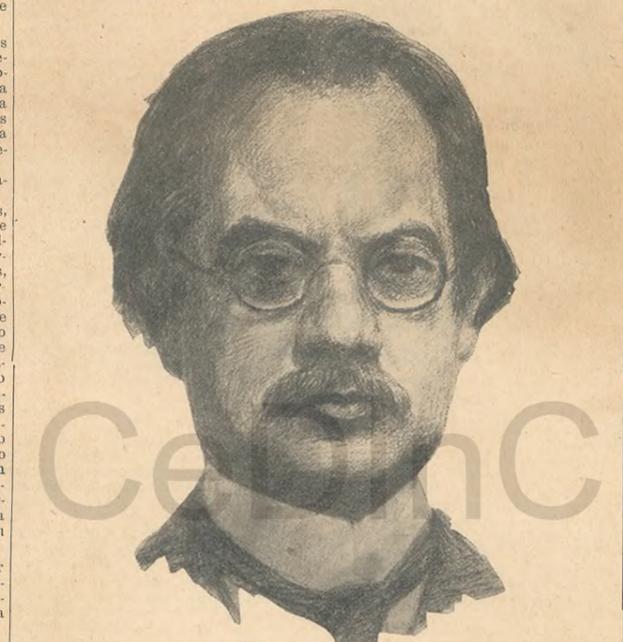
Precisamente a causa del ideal orgánico de la intelectualidad hispanoamericana, el problema de la integración de los Estados Unidos es inmediato y angustioso. Los intelectuales, que sean artistas o economistas, no se contentan con hablar de un nuevo mundo; desean crearlo. Necesitan libertad de acción dentro de sus países respectivos para poder realizar su visión. Esa acción está entorpecida por los clases de fuerza: por las natura-

LA MEZQUINA ACUSACION CONTRA D. RICARDO ROJAS

La prensa diaria informó del dictamen fiscal producido en las actuaciones judiciales relativas al desfalco en la Tesorería de la Universidad de Buenos Aires. En él se acusa de negligencia culpable al ex Rector Don Ricardo Rojas.

Los que conocen en detalle la verdad sobre el lamentable episodio, a través de las peripicias producidas y a la luz de los sucesivos debates en el seno del Consejo Superior de la Universidad, saben de sobra que si alguna negligencia hubo en delatar y castigar al autor material del desfalco, ella no puede ser atribuida a quien tuvo conocimiento del hecho cuando estaba totalmente consumado y evidenciado. Esto se dijo, también, en los pronunciamientos recordados, dejando a salvo el honor y el celo del Rector Rojas.

Pero Ricardo Rojas no pudo gozar mucho tiempo de su rotunda y justiciera absolución. Azares de su brillante actuación universitaria,



RICARDO ROJAS, por Lubkin

lo llevaron a desempeñar, en un reciente y sonado conflicto, el papel honroso y bien merecido para él, de juez severo e incorruptible. Manejando con rigor y euanimidad ejemplares la clásica vara de Themis, derribó ídolos falsos, desnudó la reputación de gente que se creía intangible, defraudó apetitos en acecho. Fué implacable y adusto, sereno hasta para responder a la insidia de sus enemigos, quienes desde altas y bajas tribunas torcieron la verdad, desparramaron falsas especias y pretendieron conjurar el fallo definitivo de la opinión que al fin puso sobre sus arrostos de mártires, una lápida concluyente y un comentario más bien risueño.

Rojas desató una tormenta. Pequeña en sus móviles, insignificante en sus pobres remolinos de polvo. Ella es la que ahora insiste en remover la firme y prestigiosa personalidad de Don Ricardo. No es difícil señalar la oculta fuente desde donde ahora vuelven a aventarse los malos vientos de la víspera.

La juventud argentina — sagaz y certera en sus valoraciones — y la gente que discernie en estas cosas libre de toda mala influencia, sigue viendo, en su sitio de privilegio, al ilustre maestro. Queremos que él lo sepa, y por eso, desde nuestra modesta atalaya, en la que en otros tiempos oficiara de vigía el espíritu ecuaníme de José Ingenieros, proclamamos nuestra íntima solidaridad con este nuevo perseguido de la injusticia.

la intelectualidad como clase. Existe entre los intelectuales de aquellos países un sentimiento común, como el que existía en las agrupaciones de artesanos en la edad media que erigieron las antiguas catedrales. Y sobrevivió en ellos fuertemente algo que parece casi perdido en nuestros grupos: la sobreexcitación y el anhelo de participar en un nuevo mundo cuyo destino no está aún escrito, el ideal (que guió naturalmente a todos nuestros grandes hombres) de hacer elevado ese destino. Tienen, además, un sentimiento de conexión con su pueblo que se vuelve raro entre nuestros intelectuales. Y su concepto del arte y

de las letras, los hace inmunes contra el exhibicionismo trivial, estéril y egoísta al que tantos norteamericanos deben su éxito. Han permanecido en íntimo contacto con la verdadera convicción — otro legado de España y también del indio — de que el arte es revelación y que no hay antagonismo entre el arte y la letra escrita, como no la debe haber entre la fe y el acto.

VI

EL IMPERIO DE LOS NEGOCIOS

Son incompletos en cuanto a esta realización final, y esta falta esencial

UNION LATINO AMERICANA

CONSEJO DIRECTIVO

- Presidente
Dr. Alfredo L. Palacios
- Vicepresidente
Dr. Carlos Sánchez Viamonte
- Secretario General
Manuel A. Seoane
- Delegados
Julio R. Barcos
Alfredo A. Bianchi
Oscar Herrera
Euclides Jaime
Lorge Lascano
Fernando Márquez Miranda
Isidro J. Odena
Florentino V. Sanguinetti
Gabriel del Mazo
Antonio Herrera
Adolfo Korn Villafañe
Sagü N. Bagü
Emilio R. Biagosch
Enrique Cornejo Koster
Fernán Cisneros
Diego R. May Zubiría
Horacio Trejo
Pedro Verde Tello
Guillermo R. Watson

es otro lazo que los une a nosotros. La intelectualidad de las dos Américas es impotente en el terreno de la acción política; tanto la una América como la otra no pueden luchar contra la marea aplastadora de valores falsos propagados por una edad comercial, cuyo único móvil reconocido es la producción material.

Tenemos el mismo enemigo: el imperio de los negocios, que es el de los productos, de las cosas hechas, el arrastrar al universo del hombre a un caos de máquinas que arrojan cada vez más productos, más máquinas, que llenan el mundo con las rancias ideologías de las ventas. (El mismo enemigo!...) Y si no tenemos el mismo ideal, el de crear un nuevo mundo en el que el hombre sea amo y creador, en el que florezcan todos los dones humanos (no solamente los adquisitivos) y en el que la máquina y el comercio sean esclavos en vez de cómitres; si ahora no parecemos tener el mismo ideal, esto sucede solamente porque el enemigo común nos ha confundido, cegado y desorganizado a nosotros más que a ellos.

Poseemos para ellos la tecnología que necesitan para unirse económicamente y ser independientes. Poseemos, además, el tesoro de nuestro propio ideal tal como lo expresaron, en forma diversa, los puritanos, Emerson, Poe, Melville, Whitman, Thoreau y Lincoln. Y ellos, a su vez, han mantenido vivo el impulso que, solamente él, puede redimir a nuestra América corporal y transformarla de un caos exteriormente organizado en una vida integrada.

Es ésta, pues, la base que propongo para nuestras relaciones con los pueblos y los dirigentes intelectuales (más que con las entidades políticas) que viven al Sur de nosotros. Es ésta una base cuyo móvil es real, la base de un común destino, de una tarea común, de una ventaja mutua. El comercio procede, a amalgamarnos en un cuerpo gigantesco, a los Estados Unidos y a la América Latina. Es ésta una fatalidad y puede ser un bien. A nosotros nos incumbe la tarea de decidir el material de que ese cuerpo de América debe componerse, qué clase de hombres han de formar y dominarlo. Es ésta la tarea común de todos los americanos. Los ideales, los valores, la imaginación, el genio creador de las Américas maravillosamente ricas deben inocular vida en este cuerpo. No lo puede hacer el comercio. Tampoco lo pueden todos nuestros ideales y ensueños, a no ser que se traduzcan en una acción pública. El cuerpo parece si carece de espíritu, y si el espíritu no dispone de un cuerpo, queda innato. Es esto una forma diversa de decir que los hombres de valores humanos de América deben obrar en común para que las energías ciegas (y éstas obran realmente en común) no hagan que el vasto cuerpo de América sea el cuerpo de un muerto.

EL ULTIMO CAUDILLO

Por CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

La necesidad de conductor parece ser inherente a la condición social de la humanidad. Las fuerzas colectivas sólo se organizan, es decir, sólo adoptan formas orgánicas de existencia cuando se personalizan o personifican en un determinado individuo representativo. Por eso es tan fácil y se opera con tanta frecuencia la sustitución de la voluntad social por la voluntad particular.

Hay muchos tipos de conductor; des de el "condottiere" genuino hasta el apóstol místico. Unas veces "duce", otras pontífice. A menudo "duce" y pontífice al mismo tiempo.

Cuando la vida política adquiere autonomía aparece el caudillo, conductor de masa popular exacerbada por estímulos inmediatos.

El caudillo es la forma rudimentaria del líder, como el pueblo-multitud es la forma rudimentaria del partido político. Diferencia de grado, pero grado de cultura, y la cultura es calidad siempre.

El caudillo-arquitecto de la Historia Universal es Pericles. El valor de su obra es cosa aparte y se debe al medio social tanto como a sus méritos personales.

El caudillo auténtico no es un orientador ni un guía. Es un jefe. Su prestigio puede provenir de causas diferentes, pero debe resolverse en autoridad: autoridad de su persona ajena a la función pública y a las instituciones; autoridad que reside en el voluntario acatamiento del pueblo, anticipado siempre como homenaje de respeto y admiración, sin control y sin límite.

El caudillo no comparte su autoridad. La pluralidad de caudillos dentro de una misma jurisdicción implicaría negación de autenticidad. El caudillo es único y casi siempre vitalicio. Organ de una voluntad colectiva, se identifica con ella y puede sustituirla a su antojo con absoluta naturalidad.

Es el tipo del caudillo latinoamericano, del caudillo criollo. A veces no sea posible hoy sino en nuestro primitivismo político social. Fuera de nuestro medio el caudillo auténtico es un rara-avis. Razones circunstanciales pueden determinar su existencia, pero se advierte que su apariencia de caudillo se encubre en realidad, a un verdadero líder. Así, Lenin o Mussolini.

Grandes conmociones históricas hay que no necesitaron de caudillo propiamente dicho. Tuviron sus líderes, es decir, sus voceros o representantes que duraron en su carácter de conductores tanto como duró su eficacia real o aparente. Ejemplo: La Revolución Francesa.

El verdadero caudillo es jefe porque manda y manda porque es jefe. No hay que buscar mejor explicación. No es un guía de multitudes, sino un gobierno de multitudes. No arrastra opiniones ni capta simpatías; gana voluntades. El secreto de su poder no consiste en la marcha sino en la quietud ideológica. Generalmente su actitud de lucha tiene visos de resistencia, de reacción; va contra algo. No tiende a crear sino a evitar la creación de algo. Es el conductor que no conduce, si se admite la paradoja.

En nuestro país la palabra "caudillo" tiene una precisa significación histórica y está sobrentendido que la empleamos en su acepción aborigen para caracterizar — dentro del género universal — una especie que nos es propia.

La montonera ha calificado al caudillo argentino, pero también lo ha desnaturalizado un poco al convertirlo en guerrillero puro y simple. En la época azarosa de nuestra organización política, el caudillo fué más que todo, una forma de gobierno adecuada al medio rural. Y, mejor aún, la única forma de gobierno posible dentro del marco de aquellas circunstancias.

El precursor del caudillo criollo bien pudo ser Irala (o capitán Vergara), según el relato y descripción de Payró. Después han ido apareciendo a medida que han sido necesarios.

Sin el caudillo, la población rural de las provincias argentinas, no cuenta para nada. El pueblo-multitud era escaso en la ciudad-aldea jerarquizada y burocrática. Estaba en el campo, dispersado en la libertad de su ámbito. El caudillo le da personería al darle personificación.

Ni la capacidad económica ni la cantidad o calidad de población explican la influencia preponderante de ciertas provincias argentinas, las más pobres y, por consiguiente, las más débiles. El significado epónimo de los llanos de La Rioja se descifra en el nombre de Facundo o del "Chacho". Se podría decir que la informe masa rural era vitalizada por la presencia magnética del caudillo, cuya vida condicionaba la de toda la población campesina. Las



CARLOS SANCHEZ VIAMONTE

provincias que carecieron de un caudillo auténtico, carecieron también de jerarquía en el conjunto; ocuparon lugares subalternos y hasta fueron tributarias.

A partir de la caída de Rozas, la política nacional produce tipos metropolitanos de líderes políticos con apariencia de caudillos. Tipos de transición, mezcla de líderes y de caudillos, sufren la influencia directa del medio urbano en constante mudanza de urbanización progresiva. El líder empieza a definirse con Pellegrini y queda definido en Juan B. Justo y en Lisandro de la Torre.

Sin embargo, aún subsistía un caudillo: el último caudillo.

II

El año 1880 constituye un jalón de vasta significación histórica en la vida argentina. Terminan de un modo efectivo las dificultades de la organización nacional y de la estructura federativa. Aparece entonces una nueva generación homogénea y compacta, imbuída de un mismo espíritu, con una orientación común y, hasta donde es posible, apta para realizar una labor constructiva y pacífica.

La inmigración es todavía un problema en ciernes. Escasa población nacional, economía y finanzas rudimentarias de país ganadero. Todavía vacante la herencia intelectual de la generación del 37, pero resueltos ya los problemas del 53.

Huellas espirituales profundas, muy pocas. Las de Sarmiento y Alberdi aún frescas, aunque enturbiadas por el matiz personal en la lucha doméstica. Lejana ya, pero aún vibrante, la influencia romántica de Echeverría y más lejanos aún, la visión audaz de Rivadavia y el heroísmo jacobino de Moreno. La generación del 80 plantea y resuelve a su modo los problemas de su momento. Problemas políticos, por excelencia, incluso el del laicismo. Había que completar la obra emancipadora: La colonia persistía y a cada instante proyectaba su sombra. La generación del 80 hizo triunfar su espíritu liberal. La Revolución Francesa germinaba en América. Individualismo y positivismo fueron sus lemas. Hizo de ellos franca profesión de fe, dejando abierta la posibilidad a la normal superación de su punto de vista.

La obra de los hombres del 80 cobró singular interés si se le contempla como el esfuerzo autóctono para acompañar el ritmo de nuestra vida incipiente, con el de Europa que se comunicaba con nosotros a través de Francia. Empresa de ideas, travé ideológicas y produjo líderes menores pero abundantes; todos ellos esforzados y laboriosos, Abnegados muchas veces.

El caudillo típico era ya una especie extinguida, desplazada por la índole intelectual de la tarea a realizar. Claro está que la generación del 80 estaba formada por una élite de tipo universitario, algo solemne y académica; celosa de sus fueros y consciente de su responsabilidad. Todos los hombres que pertenecieron a ella coparticiparon inquietudes, riesgos, sinsabores y trifulcas. Cada uno tiene una historia individual que es, en cierto modo, la historia de todos.

El único hombre de figuración ulterior que perteneció a la generación del 80 por su edad, y no tuvo nada de común con ella, es Hipólito Yrigoyen. Ahí reside, tal vez, el secreto de su absoluto aislamiento y de su absoluta inmovilidad.

III

El campo había dado ya su fruto político en el caudillo típico; la ciudad produce el líder; el suburbio nos reserva su sorpresa: Hipólito Yrigoyen. Es imposible desconocer la singularidad de este caudillo del suburbio, algo distante del caudillo rural y mucho más distante aún del líder urbano.

Es el fruto de una transformación étnica y edilicia a la vez. La ciudad se agranda con el aporte migratorio. Cada suburbio alcanza tanta población como el núcleo urbano primitivo. Se forma así un medio social suburbano, peculiar y en cierto modo extraño, hostil a la ciudad genuinamente criolla y tradicionalmente culta, de la cual salió en su mayor parte la generación del 80.

Del mismo modo que el gaucho fué el protagonista rural, el compadrito es el protagonista suburbano. Crisol de razas, el suburbio acoge todas las nacionalidades, todos los idiomas, todos los temperamentos y todas las costumbres uniformadas en un mismo nivel de cultura.

Puede decirse que el suburbio adquiere personalidad a partir del 80. Ya no es el suburbio de la tiranía formado por negros, mulatos y zambos; es el nuevo suburbio del cosmopolitismo, con una vida bulleante y agitada de criadero humano y describe su parábola evolutiva desde el lejano resaca exótico, aproximándose al núcleo criollo hasta interesarse en él.

Algún día se hará con detenimiento el estudio de nuestro suburbio metropolitano. La música, la poesía, el cuento, la novela y el drama vienen revelándonos su existencia anímica, su peculiaridad sentimental, las fuerzas sociales contradictorias nacidas de aquel vientre tumultuoso.

Producía la escisión de la Unión Cívica a raíz del 90, el suburbio adquiere su contorno propio y se inicia su influencia en los destinos políticos de la capital y del país entero. Así nació la "causa" radical, cuando el obrero casi no existía. Para comprenderlo bien, debemos apartar de nuestra vista el suburbio industrial de nuestros días. El peón de matadero o de saladero era, tal vez, el único proletario suburbano.

El suburbio de entonces vivía todo de la ciudad. Podría decirse que constituía un servicio doméstico. La pequeña industria y el pequeño comercio son creación del inmigrante; su rápido desarrollo hace de cada suburbio lo que el propio término expresa: una subciudad.

Éste fué el medio social y el medio político que produce a Hipólito Yrigoyen; sub-caudillo, el último caudillo.

IV

El "régimen" — que nunca estuvo muy cerca del pueblo — fué alejándose de él a medida que se consolidaba, por el transcurso del tiempo, su posición gubernativa.

Los hombres del "régimen" llegaron a considerarse, más que un partido político, una casta social gobernante. El pueblo no les interesaba, porque las elecciones se resolvían en un simulacro inofensivo.

De todas estas circunstancias se beneficia la "causa", organizada ya como masa electoral en acecho del po-

der. Era necesario derrotar al "régimen" y desalojarlo del gobierno. Ese fué su único programa efectivo, bajo el auspicio grandilocuente de las palabras mitológicas.

La lucha a la luz del día se le presentaba como una empresa imposible de realizar, no porque el "régimen" fuese invulnerable, sino por incapacidad de la "causa" para la oposición, en lid abierta, con armas intelectuales.

El radicalismo comienza con una conspiración y luego comprende que no puede ser sino conspirador. Esa era la táctica adecuada a su temperamento, la única técnica adaptable a su instrumental, su idiosincrasia definitiva.

Buscaba, y encontró con facilidad, el ambiente espeso y lóbrego donde pudiese triunfar e imponerse la eficacia suburbana del gesto alirado y misterioso; de la frase ambigua, promisoriosa y amenazante a la vez; del santo y seña secreto, por todos conocido, pero que daba a cada uno la sensación de ser un iniciado, de tener a su cargo el desempeño de una misión trascendental, de correr un riesgo inminente y de afrontar una solemne responsabilidad.

Si la "causa" hubiese asumido actitud de oposición habría adoptado disciplina de partido político; la conspiración le dió su típica fisonomía de logia, entre religiosa y militar. Los líderes sobranan y estorbaban. No hacía falta dirección intelectual, sino gobierno. Gobierno patriarcal, primitivo; jefe único; es decir, pontífice, "duce" y juez; todo en uno. Religión táctica y ley personificadas.

Al comenzar, el Partido Radical sólo contaba con unos pocos hombres cultos, flotantes sobre la masa analfabeta. Rodeaban al jefe, en calidad de lugartenientes, ejecutores de su voluntad omnímoda. Luego engrosaron las filas los descontentos del "régimen", los jóvenes esperanzados en un cambio cualquiera, los ingenuos y entusiastas seducidos por la aventura y por las palabras, los escribas, los fariseos...

Así llegó la "causa" a ser mayoría de la población nacional. Mayoría virtual primero, y efectiva más tarde, cuando hubieron elecciones libres, y, sobre todo, la única fuerza activa — el escanciano del país. Fuerza moral también. Los vicios y torpezas del "régimen", su actitud cartaginesa y bizantina al mismo tiempo, daban fuerza moral al adversario, erigido en liberador, vinculator del pueblo.

Con todo, el Partido Radical o hizo nunca oposición propiamente dicha. Su actitud fué de expectativa reticente. Confiada unas veces, agitada otras; siempre equívoca y misteriosa, como si posycera el secreto de las palabras mágicas que desencadenarían la tempestad en el momento oportuno.

El "régimen" se dejó roer por la conspiración, como si había dejado derribar por una oposición tenaz y decidida. Ni siquiera intentó reanudar el cordón umbilical, ya disecado, más presunto que verdadero en sus relaciones con el pueblo.

V

Organizada como fuerza política, la "causa" fué concretando en palabras sus vagas aspiraciones, verbal construyendo toda una mitología herba y escrita. Y, en efecto, todas esas palabras sin sentido y todas esas "frases hechas", en abierta pugna con la gramática, exhalaban una intención sentimental, épica, hasta religiosa. Caracterizan un cierto género de ocultismo político; algo de masonería y algo de carbonarismo.

Una de las primeras palabras mitológicas de la "causa" fué "ostracismo". Muy pocos radicales — alguno que otro escriba, no más — conocían el significado de ese vocablo, pero todos lo interpretaron como la injusta exclusión de sus personas del banquete oficial. En realidad, no hubo siquiera tal exclusión. Muchos "ostracistas" se han jubilado con empleos del "régimen". Pero aquella palabra creaba la víctima y la aureola de martirio; insuperable fundamento sentimental de la vida colectiva servía para eso. La "causa" abomina de toda afirmación doctrinaria.

Se halló la solución en una palabra milagrosa: "reparación". ¿Reparar

CARTA ABIERTA A C. MUZIO SAENZ PEÑA, DIRECTOR DEL DIARIO "EL MUNDO"

Usted conoce bien la simpatía que, como periodista, le profeso al diario "El Mundo", en cuya redacción tengo viejos amigos y camaradas. De ahí que los puntos de vista que voy a exponerle tengan una sinceridad total.

No le son extrañas a usted las inquietudes de la nueva generación argentina, la misma que surgió iconoclasta e idealista a raíz del movimiento inicial del 18 en Córdoba. Ella tiene convicciones y principios propios sobre los problemas de nuestro país y de América. Desvinculada totalmente de los viejos métodos de la política criolla, su posición ideológica es de desconformidad con la actual organización social, a la que anhela dar bases más justas y humanas para el desenvolvimiento integral del hombre.

En la lucha que sostenemos desde entonces, hemos sabido ocupar siempre, con franqueza y decisión varoniles, el puesto que la hora nos señaló. Camino áspero, el nuestro no tiene más satisfacciones ni más frutos que el sentir en la conciencia, profundamente humanizada por el dolor, el sentimiento puro de la solidaridad fraternal con el semejante. Por eso, frente a los problemas inmediatos del país empleamos las armas leales de la verdad que, al salir desnudas del fondo de nuestras gargantas, hieren el pecho de los róbros y de los cobardes.

No nos quita, pues, a los hombres nuevos de la Argentina y de los demás países de América, otro móvil que el de un idealismo constructivo que tiende a forjar un continente justiciero, armonioso y fraterno. Y tiene necesariamente que molestarnos que diarios como "El Mundo" no sepan, o no quieran recoger las vibraciones de este gran movimiento de la libre generación americana que trata de superar, en la conciencia de los hombres, todas las limitaciones de raza, de religión y de dogmas para abrir nuevas perspectivas al devenir humano.

Con esa actitud espiritual, actitud emancipada hasta de los prejuicios de más fuertes raíces, voy a hablarle de un problema que preocupa a nuestro país: el problema petrolífero.

El diario que usted dirige con tanta capacidad periodística, está ya contra nosotros, es decir, contra los que sostenemos la necesidad urgente, imperiosa, de nacionalizar nuestros yacimientos de petróleo. Algunos partidarios fervientes de la nacionalización del petróleo argentino porque entendemos que es el elemento básico, en la actual etapa de la evolución industrial contemporánea, de la defensa de la Nación. Conocidas son las incidencias y las guerras civiles que la posesión del petróleo, por parte de grandes sindicatos yanquis e ingleses, han producido en varios países de nuestra América. Ese sólo hecho y la política de absorción de Estados Unidos — política de crudo y desembozado tipo imperialista — nos bastan y nos sobran para oponernos con todas nuestras energías a que los "trusts" extranjeros dispongan de nuestra riqueza como de cosa propia. Hasta hoy, el tacto de algunos dirigentes de nuestras actividades económicas y políticas, evitó el histórico choque.

Es bueno que dejemos bien sentada esta premisa: no somos enemigos del pueblo de Estados Unidos. Por el contrario, su destino, dentro del destino común de los pueblos del continente, es el nuestro. Somos, eso sí, adversarios leales del sistema económico de aquel país, ya que su concentración capitalista e industrial hace del hombre un esclavo o un resorte más del engranaje formidable. Queremos aprovechar todo lo bueno de Estados Unidos, pero dándole a su extraordinario progreso técnico y material, el adaptarlo a nuestras modalidades, un contenido espiritual. De nada sirve la más prodigiosa cons-

trucción material si no está dominada por los impulsos más nobles del alma humana.

Bien: no sé a qué razones atribuir la evidente parcialidad del órgano que usted dirige en lo que respecta al problema del petróleo argentino. Nosotros, y entre ellos yo, defendemos la obra realizada por el Estado argentino porque ella es constructiva en lo que se



EUCLIDES JAIME, por Miró Quesada

refiere a la faz técnica del problema y profundamente nacionalista en lo que atañe al porvenir del país. Lo hecho, entre nosotros, por el general Mosconi equivale a una gran batalla económica ganada por brazos argentinos a las fuerzas coaligadas del más aventurero de todos los capitalismos: el representado por la Standard Oil Co. y sus filiales.

La presencia de la Argentina corrompiendo, para dominar mejor, a políticos y periodistas y abogados, tiene los caracteres de un grave peligro para la tranquilidad pública. Dedúcese, entonces, que luchar por la nacionalización del petróleo argentino es hacer obra argentina.

Se ha demostrado hasta la saciedad, a pesar del silencio cómplice de mucha gente, que la Argentina tiene la capacidad técnico-administrativa suficiente para explotar con éxito sus yacimientos petrolíferos.

Solamente el espíritu interesado de algunos o el egoísmo político guardado en la fórmula ya caducada de la ineficacia del Estado como administrador, pueden oponerse a la nacionalización de nuestros yacimientos de petróleo que ha cuajado, como una necesidad biológica de la Nación, en los hombres de las más opuestas creencias y temperamentos.

Hipótesis sería yo si no le mostrara el fondo mismo de mi pensamiento. Me resisto a creer, aunque me lo han asegurado en círculos periodísticos responsables, que el 30 % de las acciones del diario "El Mundo" han pasado a poder de la Standard Oil Co. Si esto fuera cierto equivaldría a reforzar más nuestra posición de opositores del imperialismo yanqui, cuyos tentáculos en la diplomacia, como en las actividades económicas y políticas, abren sus ventosas para la función sacudadora.

¡No, amigo Muzio Sáenz Peña! No son posibles, en asuntos de esta naturaleza, medias palabras. Tenemos, como continuadores legítimos del pueblo de Mayo, que llamar a las cosas por su nombre, aunque perdamos afectos y posiciones.

Estamos y estaremos contra el imperialismo yanqui y su política de rapina internacional porque así lo exige la libertad amenazada de los pueblos de América española. Más cerca del alma argentina está Sandino, andrajoso y romántico pero heroico, que los millones de Wall Street, constructores fríos de un orden material sin alma y sin significado moral alguno para la redención de la especie!

EUCLIDES E. JAIME

qué? Jamás se dijo concretamente, pero la palabra poseía una extraña virtud sugestiva y enraizada en la tradición rocista: "Restauración", "reparación". Semejanza evidente de eufonía y de sentido, aunque es fuerza reconocer que la última tiene un sabor más popular y más rebelde, porque lleva implícita la reivindicación de los derechos del pueblo conculcados por el gobierno.

Sería interminable el análisis de las

DOCE AÑOS DE REFORMA UNIVERSITARIA

Si se fueran a contar los años que cumple la Reforma, podríamos asegurar que ya ha alcanzado su madurez. Un movimiento que ha vivido ya su decena de años tiene el derecho y el deber de ser tenido por adulto. No en balde transcurrieron los años del tanteo y los de exageración y los del desencanto; que todas estas alternativas han sufrido ya el proceso reformista. Ahora atraviesa su ciclo responsable: el de las afirmaciones concretas. Y ahora es cuando, doblado el código definitivo, adviene también el instante peligroso de los balances, esto es, la hora de mirar hacia atrás para justipreciar el saldo del esfuerzo cumplido.

En esta inspección retrospectiva se anotan logros parciales, de innegable eficacia; por ejemplo, la creación de una democracia universitaria, que hoy funciona — aunque con los inevitables vicios y defectos de todo sistema político — en forma halagadora y benéfica para los destinos culturales de la Universidad. Siempre en este terreno de las realizaciones técnicas, es indiscutible asimismo el progreso traído por la Reforma en los métodos didácticos y en la selección de la docencia, con relación al atraso colonial de nuestros institutos antes de la Reforma. La Universidad "reformista" está en vías de constante mejoramiento. El claustro universitario no es ya el empinado redujo en que se fabrica la "élite" dirigente del país, aunque en este sentido debemos decir que estamos lejos de haber logrado la popularización y divulgación de la enseñanza universitaria, todavía inalcanzable para el pueblo.

Conformes con el saldo que arroja este primer examen veamos, sin embargo, si podemos decir lo mismo del resto de la obra reformista. La revolución universitaria de 1918 nació bajo un signo enfático y promisorio: se anunció, como fruto trascendente de la agitación reformista, la aparición en el escenario nacional de una nueva generación, dando como criterio sobrentendido para definirla el que por entonces divulgara desde un libro famoso don José Ortega y Gasset. Demás está decir que esta generación recién nacida, aportaría un repertorio ideológico y sentimental, si no inédito por lo menos individualizado y distinto. Así pareció ser al comienzo, en que el ardor de las peleas iniciales daba al movimiento un tono cuya homogeneidad resultaba de la misma vehemencia puesta en su afirmación.

Pero transcurrida la época heroica en la que, cumpliendo viejas leyes de la lógica social, más se sentían que se pensaban las ideas, este décimo segundo aniversario de la Reforma nos sorprende en una perspectiva distinta del problema. Y sin que la afirmación tenga una pretensión absoluta, creemos que esa cohesión ideológica de los primeros pasos ha perdido mucho de su íntima fuerza. Basta para convenirnos de ello con contemplar en cuán distintos campos del pensamiento político y social militan los miembros de esa nueva generación argentina que

se han ido formando. Volver a decir, gritando, las verdades repetidas, calga quien calga. Reservar la atmósfera caldeada de los días liminares. Perder elecciones en los Centros y en las Facultades, pero no dar cuartel a lo advenedizo, por más útil que ello parezca. Provocar definiciones en todos los órdenes, hasta en los más nimios sectores del pensamiento. Seleccionar y disciplinar cuidadosamente las talangas de vanguardia. En una palabra, plantar de nuevo las lanzas, contra lo de casa y contra lo de más allá...

I S I D R O J. O D E N A

"frases hechas", extravagantes, absurdas o disparatadas con que los radicales completaron su vocabulario. De cada una de ellas hicieron un "postulado" y con todas juntas formaron un "credo".

Con esto, se modelaba definitivamente la mentalidad radical. La "causa" exigía fieles. Creyentes, no convencidos. Correligionarios sí, pero en la auténtica acepción primigenia: observantes de una misma religión, creyentes en un mismo y único dogma; más que dogma todavía: "credo", que es el dogma reducido a palabras.

La "causa" no abandonó su actitud de conspiradora ni aun para exigir "vía libre" dentro de la legalidad. Ante los vicios innegables del sufragio, resolvió la "abstención".

Pudo señalar los defectos del sistema y rectificarlos. Pudo comprobar los fraudes y denunciarlos. Pudo demostrar que le pertenecía la mayor parte del cuerpo electoral. Eso habría importado realizar obra de oposición — que es siempre control respecto al

tanta fe provocara a su arribo. Y no hablamos aquí de parcelamientos insignificantes que podrían responder en esencia a una misma directiva mental, sino a disidencias graves que amenazan con anarquizar el rumbo total del movimiento. Disidencias de orden filosófico y político por un lado, entre los que afirman y niegan el contenido socialista, clasista y hasta marxista del ímpetu juvenil; idealistas de un bando, para quienes sólo existe la aspiración "cultural" de la Reforma; realistas de otro, que desean dar a éste un objetivo más amplio y más próximo al resto de los fenómenos sociales. Esto aparte de la infiltración, cada vez más notoria, de la política, de la mala política de los comités que hace de un ardiente soldado de la Reforma un manso instrumento de un caudillo cualquiera, con el que será anti-vicios y defectos de todo sistema político — en forma halagadora y benéfica para los destinos culturales de la Universidad. Siempre en este terreno de las realizaciones técnicas, es indiscutible asimismo el progreso traído por la Reforma en los métodos didácticos y en la selección de la docencia, con relación al atraso colonial de nuestros institutos antes de la Reforma. La Universidad "reformista" está en vías de constante mejoramiento. El claustro universitario no es ya el empinado redujo en que se fabrica la "élite" dirigente del país, aunque en este sentido debemos decir que estamos lejos de haber logrado la popularización y divulgación de la enseñanza universitaria, todavía inalcanzable para el pueblo.

Esto nos llevaría a una interpretación catastrófica del tema, sino tuviéramos en ser una seria y paciente labor de adiestramiento. No creemos en el fracaso de la nueva generación argentina. Todavía la muevo y la seguirán moviendo resortes cuya inteligente utilización puede conducir a rehacer la trabazón doctrinal del movimiento. Nunca los jóvenes dejarán de sentirse movidos por impulsos éticos que hacen a su invariable y tenaz modalidad biológica. Todo depende de dar contenido a ese dinamismo. La gravedad del mal consiste solamente en que se viene descuidando el provisionamiento mental de la nueva generación. Es preciso, urgente, orientarla de nuevo. Esta es tarea de ateneos y revistas, y la persistente labor de los maestros. Sobre todo no hay que tener miedo de que las filias raleen al comienzo, cuando se delimitan las primeras fronteras, que para muchos, pueden ser peligrosas. Volver a decir, gritando, las verdades repetidas, calga quien calga. Reservar la atmósfera caldeada de los días liminares. Perder elecciones en los Centros y en las Facultades, pero no dar cuartel a lo advenedizo, por más útil que ello parezca. Provocar definiciones en todos los órdenes, hasta en los más nimios sectores del pensamiento. Seleccionar y disciplinar cuidadosamente las talangas de vanguardia. En una palabra, plantar de nuevo las lanzas, contra lo de casa y contra lo de más allá...

Esto nos llevaría a una interpretación catastrófica del tema, sino tuviéramos en ser una seria y paciente labor de adiestramiento. No creemos en el fracaso de la nueva generación argentina. Todavía la muevo y la seguirán moviendo resortes cuya inteligente utilización puede conducir a rehacer la trabazón doctrinal del movimiento. Nunca los jóvenes dejarán de sentirse movidos por impulsos éticos que hacen a su invariable y tenaz modalidad biológica. Todo depende de dar contenido a ese dinamismo. La gravedad del mal consiste solamente en que se viene descuidando el provisionamiento mental de la nueva generación. Es preciso, urgente, orientarla de nuevo. Esta es tarea de ateneos y revistas, y la persistente labor de los maestros. Sobre todo no hay que tener miedo de que las filias raleen al comienzo, cuando se delimitan las primeras fronteras, que para muchos, pueden ser peligrosas. Volver a decir, gritando, las verdades repetidas, calga quien calga. Reservar la atmósfera caldeada de los días liminares. Perder elecciones en los Centros y en las Facultades, pero no dar cuartel a lo advenedizo, por más útil que ello parezca. Provocar definiciones en todos los órdenes, hasta en los más nimios sectores del pensamiento. Seleccionar y disciplinar cuidadosamente las talangas de vanguardia. En una palabra, plantar de nuevo las lanzas, contra lo de casa y contra lo de más allá...

Esto nos llevaría a una interpretación catastrófica del tema, sino tuviéramos en ser una seria y paciente labor de adiestramiento. No creemos en el fracaso de la nueva generación argentina. Todavía la muevo y la seguirán moviendo resortes cuya inteligente utilización puede conducir a rehacer la trabazón doctrinal del movimiento. Nunca los jóvenes dejarán de sentirse movidos por impulsos éticos que hacen a su invariable y tenaz modalidad biológica. Todo depende de dar contenido a ese dinamismo. La gravedad del mal consiste solamente en que se viene descuidando el provisionamiento mental de la nueva generación. Es preciso, urgente, orientarla de nuevo. Esta es tarea de ateneos y revistas, y la persistente labor de los maestros. Sobre todo no hay que tener miedo de que las filias raleen al comienzo, cuando se delimitan las primeras fronteras, que para muchos, pueden ser peligrosas. Volver a decir, gritando, las verdades repetidas, calga quien calga. Reservar la atmósfera caldeada de los días liminares. Perder elecciones en los Centros y en las Facultades, pero no dar cuartel a lo advenedizo, por más útil que ello parezca. Provocar definiciones en todos los órdenes, hasta en los más nimios sectores del pensamiento. Seleccionar y disciplinar cuidadosamente las talangas de vanguardia. En una palabra, plantar de nuevo las lanzas, contra lo de casa y contra lo de más allá...

Esto nos llevaría a una interpretación catastrófica del tema, sino tuviéramos en ser una seria y paciente labor de adiestramiento. No creemos en el fracaso de la nueva generación argentina. Todavía la muevo y la seguirán moviendo resortes cuya inteligente utilización puede conducir a rehacer la trabazón doctrinal del movimiento. Nunca los jóvenes dejarán de sentirse movidos por impulsos éticos que hacen a su invariable y tenaz modalidad biológica. Todo depende de dar contenido a ese dinamismo. La gravedad del mal consiste solamente en que se viene descuidando el provisionamiento mental de la nueva generación. Es preciso, urgente, orientarla de nuevo. Esta es tarea de ateneos y revistas, y la persistente labor de los maestros. Sobre todo no hay que tener miedo de que las filias raleen al comienzo, cuando se delimitan las primeras fronteras, que para muchos, pueden ser peligrosas. Volver a decir, gritando, las verdades repetidas, calga quien calga. Reservar la atmósfera caldeada de los días liminares. Perder elecciones en los Centros y en las Facultades, pero no dar cuartel a lo advenedizo, por más útil que ello parezca. Provocar definiciones en todos los órdenes, hasta en los más nimios sectores del pensamiento. Seleccionar y disciplinar cuidadosamente las talangas de vanguardia. En una palabra, plantar de nuevo las lanzas, contra lo de casa y contra lo de más allá...

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Por HAYA DELATORRE

Los estudiantes de América Latina saludan el 15 de Junio un nuevo aniversario del día inicial de la Reforma Universitaria en la República Argentina. La fecha conmemorativa ofrece oportunidad a nuestras reflexiones. Un año más transcurrido desde el grito primero de los insurrectos de Córdoba, implica un mayor tiempo para la confrontación, para la experiencia y para la verificación en el estudio del verdadero significado histórico de la Reforma. El tiempo, nos ayuda a apreciarla mejor y a definirla más claramente en sus alcances futuros. La misma calidad no transitoria del movimiento, su evidente trascendencia de "hecho histórico" en la vida latinoamericana contemporánea permiten una constante revisión de las interpretaciones anteriores depurándolas de lo que la pasión o el fervor pudieron agregar a sus calidades permanentes. Los que en un modo u otro, en una u otra latitud de América fuimos actores en la jornada gallarda, condensamos ahora en juicio sereno los raptos encendidos de las épocas de lucha. El tiempo —tempus omnia sanat— nos cura de los lirismos ineludibles, de los entusiasmos ciegos por la sed de luz, de los momentos ardorosos en que era necesario ser lírico y ser ciego a fuerza de querer ver en la luz misma.

La Reforma se hizo empujada por la pasión, por la pasión eminente que mueve todas las grandes causas, especialmente aquellas que son características causas de juventud. La pasión exagera necesariamente, y más que todas, la pasión revolucionaria libre de intereses subalternos: pasión generosa. Para nosotros, para nuestra época, la Reforma fue una revolución. Una revolución de nosotros desplazada victoriosamente hacia los planos de la realidad. Una revolución cuyas

lógicas: el ostracismo y el abstencionismo.

Su tribulación no le permitía un claro discernimiento del problema. Encarificada con la conspiración y enemiga del gobierno hasta la víspera, se detuvo, alarmada y desconfiada, ante aquel trastorno desconcertante.

¿Con qué llenaría el enorme vacío de sus mitos abolidos? El gobierno era una carga, una responsabilidad. El fracaso, oculto a medias, acechaba, agazapado en la improvisación ignorante y zafia, en los apetitos descomulgados, estimulados imprudentemente para el éxito de la conspiración. Y, sobre todo, ¿a qué quedaría reducido ahora aquel programa grandioso y heroico sintetizado en el "credo"?

La "causa" había vivido lucrando con su ostracismo y rezongando contra la farsa del sufrágio. ¿Qué le quedaba ahora por hacer? Es natural que muchos, los más sagaces, se dijeran, para sus adentros, "la commedia è finita". Ahora, gravitaba con apremiante exigencia la tentación del banquete. Esa era la imagen radical del gobierno: un magnífico banquete a costa del Estado; y el Estado, un personaje fabuloso y extraño, un gran señor bondadoso y distraído, al que se le podía sisar con toda impunidad.

Una nueva convocatoria a elecciones puso término a esta situación embarazosa y precipitó el triunfo tanto tiempo aguardado y acariciado.

Este cuento podría terminar así: Y aquel muchachón pendenciero, sombrío y reconcentrado, convertido en príncipe se fué a vivir al palacio. Entró en él torpemente, avergonzado y cohibido. Zapatos estrechos torturaron sus pies; trababan su paso alfombras y muebles inútiles; indigestáronle comidas suculentas y embriagáronle vinos generosos; colmáronle de tedio absurdas preocupaciones y deberes incomprensibles. Se hizo más sombrío aún, abrumado por el peso de una prosperidad que lo envejecía y ridiculizaba.

Se volvió altanero y cínico. Ya no bajaba más a la aldea. En vano conservó su gesto reconcentrado de conspirador; no era el mismo. Las gentes sencillas comprendieron que no amaba al pueblo. Empezaron a sospechar que no lo había amado nunca.

Carlos SANCHEZ VIAMONTE.

causas estaban determinadas por nuestro ambiente americano, por el grado de nuestro desarrollo económico, político y social que dió al movimiento legitimidad y, malgrado la resistencia de que él negaba y destruía, creó circunstancias favorables a la lucha, facilitando su triunfo.

La investigación de las causas determinantes de la Reforma ha preocupado a los estudiosos del movimiento en los últimos tiempos. Ciertamente esta cuestión debe contemplarse antes de interpretar y definir los fines del movimiento mismo. De lo mucho escrito resaltan sin duda después de las admirables opiniones de Ingenieros, Palacios y Korn, las avanzadas y concisas de Aníbal Ponce y de Carlos Sánchez Viamonte, Gregorio Bermann y otros. Nuevos afanes ya contagiados de pasión tan excusable como la pasión política, han cristalizado en nuevas afirmaciones sobre la Reforma. Jóvenes entusiastas, estudiosos de los elementos de Marx en América Latina han insinuado una interpretación clasista. En una conferencia esquemática publicada en el órgano oficial del Partido Comunista Argentino, hace un año, se ha dado un punto de vista representativo de los estudiantes intelectuales preocupados por ceñirse rigidamente a una ortodoxia. Esta interpretación corresponde a un período lírico, de otro lirismo; el doctrinario y político que se abraza como debe abrazarse la política, balanceando con pasión lo que la reflexión no puede abarcar prontamente. Ello se desliza hacia fáciles conclusiones unilaterales que tienen de simpático el ímpetu paradojal y fascinante de los místicos exaltados. Empero, el error substancial de las afirmaciones estrictas como a la que me refiero, radica en que circunscribe la Reforma Universitaria a fronteras nacionales que no tiene. Es ciertamente, inobjetable que no puede formularse de la Reforma Universitaria una interpretación nacionalista, meramente argentina. Aun cuando la Reforma surgiera en la Argentina y las condiciones económicas y sociales del país, desarrollo del capital, aumento de población, inmigración extranjera, victoria del irigoyenismo, etc., hubieran determinado las causas del movimiento y hubieran favorecido su proceso en esa república, —lo que no es nuevo afirmar— no puede llegarse simplemente a la conclusión de que las condiciones meramente argentinas hubieran determinado las causas generales de la Reforma Universitaria como movimiento americano. Pretender en esta forma argentinizar exclusivamente la Reforma, puede ser un sano anhelo patriótico o el insurgir del subconsciente, nacionalista a través de una encendida nebulosa del marxismo nominal, pero es incurrir en dogmatismo limitado; mil veces excusable por la fervida sinceridad partidista con que se formula.

La Reforma Universitaria nació en la Argentina, pero tiene un carácter legítimamente americano. Países en donde los aumentos de población no se han producido tan rápidamente como en la Argentina, donde la inmigración es elemental, donde el irigoyenismo no puede abarcar su resonancia, han sido también campos de lucha, centros de acción y baluartes de conquista del movimiento. Países donde la clase de los pequeños agricultores "situada entre los latifundistas y los trabajadores agrícolas" no aparece tan vigorosa como en la Argentina ni donde existen centros industriales y poblaciones desproporcionadamente densas con relación al resto del área nacional, como Buenos Aires y Rosario, sintieron profundamente la emoción reformista. Sería más acertado recordar, quizá recordando de fáciles designaciones, al marxismo integral, que en un orden general, la Reforma está determinada económicamente por dos grandes causas fundamentales, —sin excluir otras especialidades nacionales como las que se super-estiman en el caso argentino— causas comunes al total problema económico y social contemporáneo de nuestra América. La primera, es sin duda la intensificación del empuje imperialista en nuestros medios incipientemente desarrollados en el orden industrial. El desequilibrio que produ-

en nuestra América la iniciación de la etapa capitalista, no como una etapa de negación, y de sucesión del período feudal sino como un resultado de la expansión de los grandes centros capitalistas del mundo que han cumplido anteriormente su evolución histórica hacia el industrialismo, causan un enorme debilitamiento en las clases medias, o —usando el lenguaje característicamente europeo— en las pequeñas burguesías. El imperialismo que trae la gran industria, el gran comercio, la gran agricultura, destruye por absorción la mayor parte de las pequeñas industrias, del pequeño comercio, de la pequeña agricultura. Aun cuando paradójicamente los ayude en ciertos casos, por la ley capitalista de concentración, los somete, les subyuga, los emmuralla. Políticamente, el Estado deviene, pues el instrumento de opresión del imperialismo sobre la masa nacional oprimida. Cuando existe lucha de imperialismo, —caso argentino característicamente—, la lucha permite el movimiento de las clases medias inmediatamente oprimidas, a luchar por la captación del Estado, utilizando la concurrencia. Esta lucha determina movimientos políticos en que juega rol fundamental la clase más afectada por el primer empuje imperialista. Los movimientos políticos de clase media, o de pequeña burguesía que se han producido en los últimos tiempos en la Argentina y en el resto de la América Latina, no son en mi opinión conquistas de una clase victoriosa sino movimientos defensivos, de una clase amenazada, capturas del baluarte en riesgo, que se obtienen aprovechando la lucha de los imperialismos, o ayudado por uno de ellos. Los ha movido el instinto clasista de resistir a la amenaza de destrucción. En ciertos países como en la Argentina esos movimientos no dieron resultados tan favorables al imperialismo norteamericano como en el caso peruano, pero no significaron en modo alguno victorias apreciables contra el imperialismo internacional. Fueron y son meros juegos de defensa. Si se me permite extenderme en esta tesis ya formulada ampliamente en un libro a publicarse próximamente, añadiré que en cuanto a la clase proletaria el empuje imperialista actúa diferentemente. El imperialismo trae la gran industria. Temporalmente, mientras se realiza la formación de la clase obrera industrial, que pasa del campo o de la pequeña industria a proletarizarse en las grandes empresas capitalistas resulta favorecida apasadamente por las ventajas transitorias del salario proporcionalmente elevado. La gran industria naciente ofrece características de mejora respecto del feudalismo o de la industria pequeña. Hay un retardo en la apreciación del fenómeno imperialista de explotación en la clase que la sufre. La reacción anti-imperialista tarda así en producirse en los países de industria incipiente, tanto como es lenta la presión en dejarse sentir y la conciencia clasista en formarse y definirse.

En las clases medias el fenómeno de la opresión imperialista es más brusco por agredir clases anteriormente constituidas con fines propios y con perspectivas definidas de interés por mejorar. El imperialismo choca contra una clase formada y produce fenómenos económicos y políticos más violentos. Esto explica, —como ya lo he afirmado varias veces con anterioridad— que el insurgir de esa clase, vaga, confusa, pero airada y sincera la primera protesta contra el imperialismo en América.

La segunda causa, —o, considerándolas paralelamente— la otra, es la que usando un lenguaje consagrado llamaríamos propiamente espiritual, te guiendo con el raciocinio determinista, decir que nuestra mente, malgrado sus contagios foráneos, es fundamentalmente agraria. Corresponde a nuestro grado de desarrollo económico. Progresamos hacia otro grado de cultura como progresamos hacia otro grado de desarrollo económico, pero tenemos todas las ventajas y defectos mentales del campesino en tránsito al ciudadano usando términos genéricos. Estas calidades las exalta-

y acentúa el ambiente, la herencia agraria medioeval, romántica por ende, de España. Las caldea el eol. Fantasía y misticismo, entusiasmo y versatilidad, fascinación por lo extraño que nos conquista con su magia irrefragable de advenimiento. Nuestra conciencia se arrinconaba en los extremos. Agrariamente católicos perdemos los eclesiásticos, pero superviven los moldes dogmáticos, los virtuosos apologeticos, las barreras de ortodoxos feudales en sí difiere bastante del catolicismo superviviente o transformado de los países industriales. Somos absolutistas y anti-lógicos. La fantasía rural nos lleva al entusiasmo irreflexivo, a la pasión árida, a la afirmación legendaria, al gran egotismo o al gran sacrificio, a la idolatría y al inconoclastismo. To be or no to be, esa es para nosotros la cuestión máxima como para el sajón Hamlet cuya perdurable y fascinante jornada de afirmación, es, para los sajones de hoy que aquellas eras las palabras de un sajón que había perdido el juicio!... El libre examen aparece, pues, como una novedad herética en medio de masas acostumbadas a oír la voz lejana de un Vaticano infalible religioso o político, situado en Roma o en cualquier parte que no sea América. Empero el primer paso hacia el tránsito de nuestra estado mental agrario, al industrial, al estado mental propiamente burgués, determinado por el industrialismo, es un paso hacia el libre examen. El liberalismo, la democracia, sus teorías victoriosas que coinciden con el paso inicial de la producción agrícola a la industrial.

¿Pero es que no hemos vivido ya en América anteriormente la etapa liberal? ¿No vino con la independencia? Importa responder a esta cuestión y para responderla yo mismo, permítaseme que torne a citar un concepto propio ya emitido en mis conferencias sobre los problemas de América en la Universidad de México, hace dos años. Repetiré que el liberalismo de la independencia fué un liberalismo transplantado, "traído de París", pero no coincidente con nuestro grado de desarrollo económico. Es incontestable ya que la revolución contra España fué el movimiento de negación de la clase terrateniente criollo contra la Corona y lo que ella representaba como clase, como monopolio, como sujeción social, económica y políticamente. La emancipación americana fué la emancipación de la clase dominante criolla formada en trescientos años de colonia. El latifundista criollo fuerte ya como clase se emancipa. El monopolio comercial, obstaculiza su desarrollo y utiliza en su favor los principios de libre cambio determinados por la revolución industrial inglesa. Políticamente, el movimiento emancipador americano carece de una ideología propia. No se siente capaz de crearla y ni es necesario que la cree. La Revolución francesa invade entonces al mundo con su ideología liberal y democrática, burguesa y anti-monárquica. Toda la literatura política de la Revolución francesa sirve a América, pero el usar de ella nos impone una paradoja. La Revolución francesa es anti-latifundista, marca el advenimiento de la burguesía, abre el camino al capitalismo industrial que en su primera etapa necesita democracia y libertad. La Revolución francesa acaba con el feudalismo y sacrifica la latifundia en aras de la burguesía victoriosa. Opuestamente, la revolución americana significa la afirmación del feudalismo, la independencia política de la burguesía, abre el camino al capitalismo industrial que en su primera etapa necesita democracia y libertad. La Revolución francesa directa o indirectas de la Reforma, han sido grandes esfuerzos eficaces por la alianza de trabajadores manuales e intelectuales y han dado gallardos servidores universitarios a la causa obrera aun en las filas más extremistas. En este y en otros sentidos el estudio del fenómeno reformista hallará un valioso material de información en la obra publicada por Gabriel del Mazo que es una compilación admirable de documentos importantes para la historia de América.

No vale terminar estas breves apreciaciones sin detenerse aunque sea someramente en otra de las grandes proyecciones de la Reforma ya insinuada "ut supra": la decisión de los reformistas sinceros por participar directamente en la lucha latinoamericana contra el imperialismo. Este punto de mayor actualidad y que me atañe más directamente es largo a tratarse porque incorpora otros muchos. Además, es punto que conduce

regímenes políticos inadaptables a sistemas sociales, de un período inconcidente con ellos avanza penosamente hacia una armónica estabilidad. En el país donde el indio no abunda, el proceso se normaliza en cien años en grado relativo. En la mayoría de los países indoamericanos la contradicción subsiste. El indio es el siervo. El problema se complica por las características autóctonas de América donde coexisten diversos estados de organización social. Pero el liberalismo no llega a ser vertebral en nuestros organismos políticos. Por eso, un movimiento orgánicamente liberal, de acuerdo con la realidad, se retrasa. Aparece más tarde y aparece como un movimiento moderno de élite en los centros intelectuales de nuestros países. Las universidades lo son, como las de otras partes de Europa, a través de ellas viene la colectividad. Es el industrialismo el que trae la democratización de la enseñanza. Mientras se vive en el medioevo, mientras la producción no exige del trabajador que sepa leer y escribir para producir mejor, —como en el período agrario— la universidad es cima gerárquica, dogmática y monopoliza intelectualmente, rumbera y pontificia.

La reforma universitaria es esencial y legítimamente liberal. Es la efectiva revancha del auténtico liberalismo intelectual exigida por el desarrollo de nuestros pueblos. Cuando la Reforma insurge la realidad la demanda ya. Es ella la que la determina. Es el complemento de la independencia, en el orden intelectual. Ella marca el principio del fin del medioevo intelectual. No ha sido, pues, desafortunado afirmar que las Universidades eran los virreynatos del espíritu vencidos por el movimiento libertario de la juventud.

Empero, la Reforma, como la independencia americana de España, se mueve influida por nuevos movimientos en Europa, por contemporáneas crisis profundas, crisis de decadencia del orden capitalista, del liberalismo burgués sangrientamente establecido por la gran Revolución francesa. Europa, siempre más adelante, nos influye y otra vez nos influye imprecisamente produciendo en nosotros nuevas paradojas. La guerra europea y la Revolución rusa son el crujido gigantesco de un sistema ya viejo en Europa, nuevo aun en nuestra América y con la anulación de la etapa que adhiere. La Reforma Universitaria, amplia, liberal, libérrima recoge las corrientes de pensamiento que esos dos grandes acontecimientos históricos producen en la Europa madura para una nueva crisis. Por eso la Reforma, de raíces liberales, se galvaniza con los anhelos y las inquietudes sociales de la época. No pueden ser doctrinariamente precisos sus llamados. La vaguedad y el lirismo, mezclan la literatura wilsoniana, canto del cisne democrático, y la palabra de orden rusa, que es comando dictatorial y necesariamente antiliberal y antilibertista de una clase que se incorpora en un esfuerzo supremo por adelantarse a la hora de su victoria. Todo lo que aparece libertario se confunde en los lemas iniciales de la Reforma. La clase media oprimida por el imperialismo siente su comunidad con los oprimidos de la clase proletaria. Se inclina hacia ella. Busca en nuestra realidad los problemas de la explotación industrial que hacen crisis en Europa y que en América comienzan y que en el lenguaje de incitación europea lanzado por una clase proletaria definida y perfilada en la larga lucha. La mente agraria predominante en América saluda ardorosamente todo clamor de libertad que llega de Europa sin distinguir qué clase de libertad es o libertad de qué clase. La Reforma incorpora los anhelos múltiples de la hora inquietante. Liberalmente, generosamente, místicamente, saluda a la libertad absoluta, como una entelequia, como un noumeno, como un dogma redentor que trae la magia de poderes misteriosos y augustos portadores multánimes de la justicia final.

Esta inquietud, ese estado de conciencia confuso, lírico, del que un mal marxista puede mostrarse tanta causas determinadas. No sé si he sido claro al anotarlas sintéticamente. La Reforma como movimiento intelectual, consumación retardada de la independencia política, surge de la lucha latinoamericana contra el imperialismo. Este punto de mayor actualidad y que me atañe más directamente es largo a tratarse porque incorpora otros muchos. Además, es punto que conduce

excluyen. Aunque no sea este el caso para una investigación especializada al punto, cabe analizar ambas posiciones. La primera supone la existencia de una clase proletaria organizada, fuerte, resultado histórico de un desenvolvimiento industrial avanzado. ¿Existen estas condiciones en todos los países latinoamericanos o en la mayoría de ellos? La respuesta aparece obviamente negativa. El imperialismo existe primariamente en América, como fenómeno de explotación y de opresión nacional. El proletariado que justamente está surgiendo como consecuencia y negación del imperialismo, —para expresarnos con la dialéctica hegeliana— es clase naciente o incipiente en el industrialismo que el imperialismo lleva. Parece claro que el proletariado donde ya existe más o menos definido en nuestra América, necesita aliados y que en los países donde no existe o apenas se inicia debe aliarse o incorporarse al movimiento de liberación nacional. Empero, tornemos a nuestro tema central. Las clases medias urgidas a la lucha la han iniciado y la realizan con mayor o menor acierto. Los intelectuales salidos de esas clases se han incorporado a ambas tendencias. En ambas militan y ambas cuentan en ellos directores y coadyuvantes convencidos. Este aporte intelectual ha sido evidentemente fortalecido por la Reforma. Los más y los mejores de sus soldados han tomado posiciones en la lucha contra el imperialismo y han contribuido eficientemente en ella. Pueden considerarse el anti-imperialismo desde diversos puntos de vista, especialmente desde los dos principales en que me he detenido. Pero son justamente intelectuales, muchos de ellos antiguos reformistas sinceros, los que más arduosamente defienden los dos puntos de táctica enunciados. Cabe afirmar, pues, que malgrado sus posibles "prejuicios pequeño-burgueses", los intelectuales y la Reforma han dado buenos luchadores a la causa anti-imperialista, aun en los sectores más ortodoxamente extremistas.

UNA ENCUESTA INTERESANTE

Publicamos con agrado la encuesta de la revista "Atenea" propicia, y que va al pie:

Encuesta acerca de la independencia económica de la América Española. — La dirección de "Atenea" invita a los pensadores y escritores y en general a los hombres de ciencia, de estudio y de negocios a manifestar en sus páginas las ideas que tengan sobre las medidas y reformas que convendría implantar para restaurar y afianzar la independencia económica de las naciones iberoamericanas, con los corolarios de orden interno e internacional que este hecho determina.

La encuesta, estará abierta por el presente año, "Atenea" cree plantear de esta suerte un problema de vital importancia para nuestra América. Desentenderse de él sería querer permanecer voluntariamente ciego y sordo a los claros signos del tiempo.

Somos buscadores de los caminos por donde nuestros pueblos han de alcanzar la mayor y más fecunda liber-

bica democrática, producida por lo no es un movimiento de tendencia definitivamente pequeño-burguesa. Posteriormente pueden producirse en él tendencias tales o cuales. En el Perú la Reforma se completa con una alianza de estudiantes revolucionarios con el naciente proletariado y con las reivindicaciones de los siervos indígenas. De la Reforma parten, pues, distintas direcciones. De ella surgen, hombreras que buscan la derecha o la izquierda. En Chile y en Cuba, como en la Argentina y en el Perú la Reforma es el bautismo de sangre de muchos líderes revolucionarios aunque puede ser en otros pocos casos el espaldarazo de órdenes de neo-caballeros de la reacción.

Mas la Reforma, malgrado su vaguedad y su indefinición en el orden de la ideología política, deja huellas valdeadas y perla definiciones necesarias. Predominantemente su tendencia es izquierdista y casi unánimemente prepara a luchadores decididos contra el imperialismo. En el orden universitario la Reforma, como toda revolución idealista sólo insinúa la etapa de las conquistas efectivas. Empero lleva aires nuevos a las Universidades y establece en ellas una eficaz gimnasia de lucha, de experiencia y de búsqueda que implican superación.

Los fines de la Reforma se interpretan mal y bien desde el punto de vista de quienes hemos anhelado darle un carácter avanzado que fuera posible. Para algunos fué un motivo de conquistas de orden inmediato para otros un instrumento político personal, para tantos una forma de emancipación y de afirmación de perfeccionamiento y de mayor fuerza del profesionalismo. Empero, para muchos es el principio de la socialización de las universidades, el primer paso hacia la universidad, instrumento de liberación y no de opresión de los explotados y un buen camino hacia el acercamiento de intelectuales y obreros. Las Universidades Populares González Prada del Perú, la Martí de Cuba, la Lastarria de Chile, creaciones directas o indirectas de la Reforma, han sido grandes esfuerzos eficaces por la alianza de trabajadores manuales e intelectuales y han dado gallardos servidores universitarios a la causa obrera aun en las filas más extremistas. En este y en otros sentidos el estudio del fenómeno reformista hallará un valioso material de información en la obra publicada por Gabriel del Mazo que es una compilación admirable de documentos importantes para la historia de América.

No vale terminar estas breves apreciaciones sin detenerse aunque sea someramente en otra de las grandes proyecciones de la Reforma ya insinuada "ut supra": la decisión de los reformistas sinceros por participar directamente en la lucha latinoamericana contra el imperialismo. Este punto de mayor actualidad y que me atañe más directamente es largo a tratarse porque incorpora otros muchos. Además, es punto que conduce

excluyen. Aunque no sea este el caso para una investigación especializada al punto, cabe analizar ambas posiciones. La primera supone la existencia de una clase proletaria organizada, fuerte, resultado histórico de un desenvolvimiento industrial avanzado. ¿Existen estas condiciones en todos los países latinoamericanos o en la mayoría de ellos? La respuesta aparece obviamente negativa. El imperialismo existe primariamente en América, como fenómeno de explotación y de opresión nacional. El proletariado que justamente está surgiendo como consecuencia y negación del imperialismo, —para expresarnos con la dialéctica hegeliana— es clase naciente o incipiente en el industrialismo que el imperialismo lleva. Parece claro que el proletariado donde ya existe más o menos definido en nuestra América, necesita aliados y que en los países donde no existe o apenas se inicia debe aliarse o incorporarse al movimiento de liberación nacional. Empero, tornemos a nuestro tema central. Las clases medias urgidas a la lucha la han iniciado y la realizan con mayor o menor acierto. Los intelectuales salidos de esas clases se han incorporado a ambas tendencias. En ambas militan y ambas cuentan en ellos directores y coadyuvantes convencidos. Este aporte intelectual ha sido evidentemente fortalecido por la Reforma. Los más y los mejores de sus soldados han tomado posiciones en la lucha contra el imperialismo y han contribuido eficientemente en ella. Pueden considerarse el anti-imperialismo desde diversos puntos de vista, especialmente desde los dos principales en que me he detenido. Pero son justamente intelectuales, muchos de ellos antiguos reformistas sinceros, los que más arduosamente defienden los dos puntos de táctica enunciados. Cabe afirmar, pues, que malgrado sus posibles "prejuicios pequeño-burgueses", los intelectuales y la Reforma han dado buenos luchadores a la causa anti-imperialista, aun en los sectores más ortodoxamente extremistas.

No es nuevo en el mundo este rol predominante del intelectual y especialmente del universitario en los grandes movimientos históricos. Las Universidades de China y Rusia —sabido es ya— fueron semilleros de rebelión fecunda. Lenin y Sun-Yat-Sen, dos geniales representantes del papel histórico de tantos graduados universitarios al servicio de las causas sagradas de la justicia. La universidad puede dar fuerzas a la clase opresora y defensas a la clase oprimida aun —por negación y contraste — en los ambientes más empedernidamente conservadores. Supone una gran ventaja por eso orientarlas más y más hacia el servicio de los que necesitan liberación. En este sentido la Reforma Universitaria tiene y tendrá una honda trascendencia histórica en América. Las conquistas efectivas, las victorias completas son difíciles de alcanzarse aisladamente en centros de educación y cultura más o menos dependientes del sistema social, político y económico predominante. Hay que luchar por ir siempre más allá en el propósito de emanciparlas, pero la Universidad ideal, la soñada generosamente por los reformistas del 18 surgirá en otra hora y como resultado de otra organización. Entre tanto vale estimar sus pasos de progreso y es necesario no olvidar la significación y las proyecciones de la lucha del 18 para el futuro de América. Las inclinencias, de oportunismo o de fracaso, de desviación o de aprovechamiento, no afectan la realidad del hecho histórico y seguramente influirán poco en sus proyecciones futuras.

De la Reforma se ha hecho ya historia bastante completa. La lucha no ha terminado y el choque diario de los centinelas y defensores de su espíritu contra la reacción poderosa, da al movimiento perduración y vitalidad. Aun se polemiza sobre ella y cada día se aprecia mejor lo que tuvo y tiene de trascendente más allá de las aulas. Punto de partida de una nueva época intelectual a tono con nuestra época, la Reforma es uno de los movimientos americanos más trascendentales. Los veteranos de su lucha, saludamos el día glorioso en que el grito de Córdoba anunció a América un paso más en el camino de nuestros pueblos hacia la meta anhelada de la Justicia.

Haya DELATORRE.

Londres, 23 de mayo de 1930.

DEFENSA DEL APRISMO

(A propósito de algunas opiniones de extrema izquierda)

Por LUIS E. ENRIQUEZ, del "Centro de Estudios Anti-Imperialistas de París".

Una ojeada dentro del actual movimiento social en la América Latina nos convence de que ese panorama está socavado y erizado de divergencias. Asistimos a un estadio y a un espectáculo de intensa pugna en todo el sector social político. Podemos afirmar que esa pugna no es la oposición instintiva de fuerzas antagónicas, es algo más; es un conflicto instintivo muy virulento. Me refiero a las filas revolucionarias ávidas del ideal grande e histórico de emancipar la América Latina del tremendo mal que la aqueja o sea de la explotación sistemática y cruel que usa de todos los medios coercitivos — la maquinaria político-económica imperialista — para oprimir a los pueblos y por ende a sus clases trabajadoras.

Despejadas hoy, definitiva y concluyentemente, todas las interpretaciones erróneas y equívocas del fenómeno imperialista que era considerado por unos como una cuestión de razas (sajones y latinos), por otros como una cuestión de culturas o nacionalismos, al presente queda en pie solamente la interpretación económica; es decir, el de la oposición de clases cuyos intereses y cuya ética son tan divergentes como dos líneas paralelas que nunca se encontrarán, pero que estarán siempre frente a frente y cuyo epílogo será, inevitablemente, la caída de la clase cuya existencia está condicionada exclusivamente en la explotación de los hombres.

Dentro de este concepto se han organizado van organizándose fuerzas que pretenden a viva voz ser actrices auténticas de la emancipación social Latinoamericana.

Para unos la demiurgia revolucionaria americana no es más que la simple calca de los métodos y enseñanzas europeas; unilateralismo que en buena cuenta no hace sino traicionar el más elemental principio socialista y marxista que impone "no inventar" sino "descubrir la realidad" como bien se puede leer en las páginas del famoso libro de Marx y Engels, más comúnmente conocido con el nombre de "Anti-Dühring". Sin olvidar a los ingeniosos y fanfarrones — (a quienes por otra parte no nos cansaremos de denunciarlos señalándolos con el índice acusador) — que creen haber realizado la revolución o una transformación social con una pomposa submisión a las órdenes impartidas desde muchos millares de kilómetros con anteojos europeos.

Tenemos que admitir también lo que alguien dijo: "ningún movimiento ideológico se ha cumplido sin debates, sin discrepancias en un beatito ambiente de unanimidad más uno". América Latina no podía ser una excepción sobre todo, en países tropicales donde, al decir de un yanqui, "mucho se habla y nada se realiza". Pero alargar y prolongar debates indefinida e inútilmente me parece hablar mucho y no hacer nada. Y con Nietzsche soy partidario del: "di tu palabra y rompete". Ahí está el Apra que harlo ha predicado y se lanza a la lucha contra el imperialismo yanqui y por la realización de la justicia social proscibiendo la palabrería, la abyección, el charlatanismo y la fanfarronería.

Las realidades europeas y las de América Latina nos dejan muy lejos de creerlas semejantes y paralelas. Europa es el país cuya historia se ha desarrollado por etapas sucesivas perfectamente explicadas por el marxismo, hallándose hoy en su etapa culminante de países capitalistas imperialistas. Económicamente y en términos socialistas Europa está en la "última etapa del capitalismo". Económicamente Europa es un país industrial, un país máquina. América Latina por otro lado económicamente es un país fundamentalmente agrario de industria incipiente que no puede ser tomado en cuenta dentro del industrialismo. Es un país campo. Existen zonas inexpugnables cuya etapa es todavía la del salvajismo, como en las zonas amazónicas.

De estas diferencias económicas primordiales "visibles hasta para los ciegos" se desprenden sus diferencias sociales. En Europa el proletariado industrial es más numeroso que el proletariado campesino (Inglaterra, Francia, Alemania, etc.). En América Latina el fenómeno es inverso. En los países máquina el analfabetismo es menor que en los países campo. El obrero industrial necesita saber leer y escribir para que pueda producir mejor. En las grandes industrias los obreros tienen altos conocimientos técnicos y científicos. En los países agrarios el campesino no necesita saber leer y escribir para ser explotado y producir. En nuestra realidad indoeuropea el alto grado de analfabetismo de las masas trabajadoras está lógicamente explicado, de acuerdo con Marx, por el determinismo económico.

Todos los aspectos anteriormente expuestos son temas objeto de estudios apartes y profundos y sólo me he limitado a esbozarlos en sus lineamientos generales para justificar los dos aspectos que desde el aprismo pretendo defender: la concepción del Apra como frente único y el rol de las clases medias.

Del examen objetivo y sereno discurren las tácticas y los métodos de una praxis revolucionaria. Y así los grandes exégetas del marxismo admiten divisiones y plantean directivas de acuerdo con las diversas realidades que no deben ser inventadas sino descubiertas.

Abordando el terreno político, el mundo está dividido en dos grandes sectores: países imperialistas y países coloniales o semicoloniales, sufriendo estos últimos la opresión sistemática de los primeros. Dentro de los países clasificados de coloniales o semicoloniales (caso Cuba, Haití, Santo Domingo, Perú, Bolivia, etc., etc.) aun se llega a subdivisiones. Así "tenemos actualmente tres categorías de países coloniales o vasallos. Primero los países como Marruecos, que no tienen casi nada de proletariado y que industrialmente son extremadamente atrasados. En segundo lugar los países como la China y el Egipto que son industrialmente poco desarrollados y donde el proletariado es relativamente muy poco numeroso. En tercer lugar los países como la India son más o menos desarrollados desde el punto de vista capitalista y poseen un proletariado bastante desarrollado. En consecuencia, es claro y necesario que estos países no podemos ponerlos en el mismo plano (1).

Este examen sereno y congruente es hoy olvidado y desconocido por algunos cenáculos "revolucionarios" y nuestra revista ha concluido por clasificarlos de "solventes" etc. (2). Tenemos que es indispensable escribir sobre problemas perfectamente establecidos y con carácter definitivo. Ni las rotundas frases de los más grandes exégetas del socialismo han cuajado en la mentalidad de algunos "revolucionarios" que por desgracia pululan. Si algunas "burocracias revolucionarias" son sensatas, revolucionariamente reconocerán la disminución alarmante de sus efectivos y las causas, dentro de la misma clase por cuyo interés despliegan las tácticas de las "palabras amasadas con dinamita" en su afán de snobismo y plajío de realidades europeas. (Véase algunos resultados electorales de la Argentina, Brasil, Uruguay, y fácilmente serán justificadas mis aserciones).

Siendo América Latina marxista y realmente política y económicamente considerada como país colonial o vasallo; es, pues, nuestro deber ineluctable el crear y amoldar tácticas que estén de acuerdo con esa realidad económica-social. Tácticas que apresuren la revolución en el plano más factible, teniendo en cuenta factores que nunca son desdeñables (psicológicos, tradicionales, etc.), y que a muchos narcisos "revolucionarios" ha dañado en su castidad de puritanos desorbitados de la realidad. En pueblos cuyo nivel cultural es nulo, cuya conciencia clasista no existe no se puede emplear métodos de la francesa o de la alemana. Pues debemos tener en cuenta que la "curva del movimiento intelectual toma una dirección paralela a la curva del desenvolvimiento económico y a aquella del desenvolvimiento social político, condicionado el mismo por el precedente". (3).

"El espíritu de pesadez, dice William Blake, es uno de los enemigos heredi-

Democratización de la enseñanza

En la Universidad de La Plata, a iniciativa de los concejros más solventes en el sentido intelectual, acaba de aprobarse el principio de la gratuidad de la enseñanza superior. Esto representa la democratización efectiva de las universidades. RENOVAION, al saludar auspiciosamente tal acuerdo, deja constancia de que, para el próximo número, ofrecerá una amplia información al respecto, ya que éste se ha impreso simultáneamente a la adopción de tal acuerdo. Ofreceremos, también una versión sintética de los discursos pronunciados, al efecto, por el presidente de la institución, doctor Alfredo L. Palacios, alma de esta reforma fundamental.

El mundo está dividido en dos grandes sectores: países imperialistas y países coloniales o semicoloniales, sufriendo estos últimos la opresión sistemática de los primeros. Dentro de los países clasificados de coloniales o semicoloniales (caso Cuba, Haití, Santo Domingo, Perú, Bolivia, etc., etc.) aun se llega a subdivisiones. Así "tenemos actualmente tres categorías de países coloniales o vasallos. Primero los países como Marruecos, que no tienen casi nada de proletariado y que industrialmente son extremadamente atrasados. En segundo lugar los países como la China y el Egipto que son industrialmente poco desarrollados y donde el proletariado es relativamente muy poco numeroso. En tercer lugar los países como la India son más o menos desarrollados desde el punto de vista capitalista y poseen un proletariado bastante desarrollado. En consecuencia, es claro y necesario que estos países no podemos ponerlos en el mismo plano (1).

Este examen sereno y congruente es hoy olvidado y desconocido por algunos cenáculos "revolucionarios" y nuestra revista ha concluido por clasificarlos de "solventes" etc. (2). Tenemos que es indispensable escribir sobre problemas perfectamente establecidos y con carácter definitivo. Ni las rotundas frases de los más grandes exégetas del socialismo han cuajado en la mentalidad de algunos "revolucionarios" que por desgracia pululan. Si algunas "burocracias revolucionarias" son sensatas, revolucionariamente reconocerán la disminución alarmante de sus efectivos y las causas, dentro de la misma clase por cuyo interés despliegan las tácticas de las "palabras amasadas con dinamita" en su afán de snobismo y plajío de realidades europeas. (Véase algunos resultados electorales de la Argentina, Brasil, Uruguay, y fácilmente serán justificadas mis aserciones).

Siendo América Latina marxista y realmente política y económicamente considerada como país colonial o vasallo; es, pues, nuestro deber ineluctable el crear y amoldar tácticas que estén de acuerdo con esa realidad económica-social. Tácticas que apresuren la revolución en el plano más factible, teniendo en cuenta factores que nunca son desdeñables (psicológicos, tradicionales, etc.), y que a muchos narcisos "revolucionarios" ha dañado en su castidad de puritanos desorbitados de la realidad. En pueblos cuyo nivel cultural es nulo, cuya conciencia clasista no existe no se puede emplear métodos de la francesa o de la alemana. Pues debemos tener en cuenta que la "curva del movimiento intelectual toma una dirección paralela a la curva del desenvolvimiento económico y a aquella del desenvolvimiento social político, condicionado el mismo por el precedente". (3).

"El espíritu de pesadez, dice William Blake, es uno de los enemigos heredi-

El mundo está dividido en dos grandes sectores: países imperialistas y países coloniales o semicoloniales, sufriendo estos últimos la opresión sistemática de los primeros. Dentro de los países clasificados de coloniales o semicoloniales (caso Cuba, Haití, Santo Domingo, Perú, Bolivia, etc., etc.) aun se llega a subdivisiones. Así "tenemos actualmente tres categorías de países coloniales o vasallos. Primero los países como Marruecos, que no tienen casi nada de proletariado y que industrialmente son extremadamente atrasados. En segundo lugar los países como la China y el Egipto que son industrialmente poco desarrollados y donde el proletariado es relativamente muy poco numeroso. En tercer lugar los países como la India son más o menos desarrollados desde el punto de vista capitalista y poseen un proletariado bastante desarrollado. En consecuencia, es claro y necesario que estos países no podemos ponerlos en el mismo plano (1).

Este examen sereno y congruente es hoy olvidado y desconocido por algunos cenáculos "revolucionarios" y nuestra revista ha concluido por clasificarlos de "solventes" etc. (2). Tenemos que es indispensable escribir sobre problemas perfectamente establecidos y con carácter definitivo. Ni las rotundas frases de los más grandes exégetas del socialismo han cuajado en la mentalidad de algunos "revolucionarios" que por desgracia pululan. Si algunas "burocracias revolucionarias" son sensatas, revolucionariamente reconocerán la disminución alarmante de sus efectivos y las causas, dentro de la misma clase por cuyo interés despliegan las tácticas de las "palabras amasadas con dinamita" en su afán de snobismo y plajío de realidades europeas. (Véase algunos resultados electorales de la Argentina, Brasil, Uruguay, y fácilmente serán justificadas mis aserciones).

Siendo América Latina marxista y realmente política y económicamente considerada como país colonial o vasallo; es, pues, nuestro deber ineluctable el crear y amoldar tácticas que estén de acuerdo con esa realidad económica-social. Tácticas que apresuren la revolución en el plano más factible, teniendo en cuenta factores que nunca son desdeñables (psicológicos, tradicionales, etc.), y que a muchos narcisos "revolucionarios" ha dañado en su castidad de puritanos desorbitados de la realidad. En pueblos cuyo nivel cultural es nulo, cuya conciencia clasista no existe no se puede emplear métodos de la francesa o de la alemana. Pues debemos tener en cuenta que la "curva del movimiento intelectual toma una dirección paralela a la curva del desenvolvimiento económico y a aquella del desenvolvimiento social político, condicionado el mismo por el precedente". (3).

"El espíritu de pesadez, dice William Blake, es uno de los enemigos heredi-

El mundo está dividido en dos grandes sectores: países imperialistas y países coloniales o semicoloniales, sufriendo estos últimos la opresión sistemática de los primeros. Dentro de los países clasificados de coloniales o semicoloniales (caso Cuba, Haití, Santo Domingo, Perú, Bolivia, etc., etc.) aun se llega a subdivisiones. Así "tenemos actualmente tres categorías de países coloniales o vasallos. Primero los países como Marruecos, que no tienen casi nada de proletariado y que industrialmente son extremadamente atrasados. En segundo lugar los países como la China y el Egipto que son industrialmente poco desarrollados y donde el proletariado es relativamente muy poco numeroso. En tercer lugar los países como la India son más o menos desarrollados desde el punto de vista capitalista y poseen un proletariado bastante desarrollado. En consecuencia, es claro y necesario que estos países no podemos ponerlos en el mismo plano (1).

Este examen sereno y congruente es hoy olvidado y desconocido por algunos cenáculos "revolucionarios" y nuestra revista ha concluido por clasificarlos de "solventes" etc. (2). Tenemos que es indispensable escribir sobre problemas perfectamente establecidos y con carácter definitivo. Ni las rotundas frases de los más grandes exégetas del socialismo han cuajado en la mentalidad de algunos "revolucionarios" que por desgracia pululan. Si algunas "burocracias revolucionarias" son sensatas, revolucionariamente reconocerán la disminución alarmante de sus efectivos y las causas, dentro de la misma clase por cuyo interés despliegan las tácticas de las "palabras amasadas con dinamita" en su afán de snobismo y plajío de realidades europeas. (Véase algunos resultados electorales de la Argentina, Brasil, Uruguay, y fácilmente serán justificadas mis aserciones).

Siendo América Latina marxista y realmente política y económicamente considerada como país colonial o vasallo; es, pues, nuestro deber ineluctable el crear y amoldar tácticas que estén de acuerdo con esa realidad económica-social. Tácticas que apresuren la revolución en el plano más factible, teniendo en cuenta factores que nunca son desdeñables (psicológicos, tradicionales, etc.), y que a muchos narcisos "revolucionarios" ha dañado en su castidad de puritanos desorbitados de la realidad. En pueblos cuyo nivel cultural es nulo, cuya conciencia clasista no existe no se puede emplear métodos de la francesa o de la alemana. Pues debemos tener en cuenta que la "curva del movimiento intelectual toma una dirección paralela a la curva del desenvolvimiento económico y a aquella del desenvolvimiento social político, condicionado el mismo por el precedente". (3).

El mundo está dividido en dos grandes sectores: países imperialistas y países coloniales o semicoloniales, sufriendo estos últimos la opresión sistemática de los primeros. Dentro de los países clasificados de coloniales o semicoloniales (caso Cuba, Haití, Santo Domingo, Perú, Bolivia, etc., etc.) aun se llega a subdivisiones. Así "tenemos actualmente tres categorías de países coloniales o vasallos. Primero los países como Marruecos, que no tienen casi nada de proletariado y que industrialmente son extremadamente atrasados. En segundo lugar los países como la China y el Egipto que son industrialmente poco desarrollados y donde el proletariado es relativamente muy poco numeroso. En tercer lugar los países como la India son más o menos desarrollados desde el punto de vista capitalista y poseen un proletariado bastante desarrollado. En consecuencia, es claro y necesario que estos países no podemos ponerlos en el mismo plano (1).

Este examen sereno y congruente es hoy olvidado y desconocido por algunos cenáculos "revolucionarios" y nuestra revista ha concluido por clasificarlos de "solventes" etc. (2). Tenemos que es indispensable escribir sobre problemas perfectamente establecidos y con carácter definitivo. Ni las rotundas frases de los más grandes exégetas del socialismo han cuajado en la mentalidad de algunos "revolucionarios" que por desgracia pululan. Si algunas "burocracias revolucionarias" son sensatas, revolucionariamente reconocerán la disminución alarmante de sus efectivos y las causas, dentro de la misma clase por cuyo interés despliegan las tácticas de las "palabras amasadas con dinamita" en su afán de snobismo y plajío de realidades europeas. (Véase algunos resultados electorales de la Argentina, Brasil, Uruguay, y fácilmente serán justificadas mis aserciones).

Siendo América Latina marxista y realmente política y económicamente considerada como país colonial o vasallo; es, pues, nuestro deber ineluctable el crear y amoldar tácticas que estén de acuerdo con esa realidad económica-social. Tácticas que apresuren la revolución en el plano más factible, teniendo en cuenta factores que nunca son desdeñables (psicológicos, tradicionales, etc.), y que a muchos narcisos "revolucionarios" ha dañado en su castidad de puritanos desorbitados de la realidad. En pueblos cuyo nivel cultural es nulo, cuya conciencia clasista no existe no se puede emplear métodos de la francesa o de la alemana. Pues debemos tener en cuenta que la "curva del movimiento intelectual toma una dirección paralela a la curva del desenvolvimiento económico y a aquella del desenvolvimiento social político, condicionado el mismo por el precedente". (3).

El mundo está dividido en dos grandes sectores: países imperialistas y países coloniales o semicoloniales, sufriendo estos últimos la opresión sistemática de los primeros. Dentro de los países clasificados de coloniales o semicoloniales (caso Cuba, Haití, Santo Domingo, Perú, Bolivia, etc., etc.) aun se llega a subdivisiones. Así "tenemos actualmente tres categorías de países coloniales o vasallos. Primero los países como Marruecos, que no tienen casi nada de proletariado y que industrialmente son extremadamente atrasados. En segundo lugar los países como la China y el Egipto que son industrialmente poco desarrollados y donde el proletariado es relativamente muy poco numeroso. En tercer lugar los países como la India son más o menos desarrollados desde el punto de vista capitalista y poseen un proletariado bastante desarrollado. En consecuencia, es claro y necesario que estos países no podemos ponerlos en el mismo plano (1).

Este examen sereno y congruente es hoy olvidado y desconocido por algunos cenáculos "revolucionarios" y nuestra revista ha concluido por clasificarlos de "solventes" etc. (2). Tenemos que es indispensable escribir sobre problemas perfectamente establecidos y con carácter definitivo. Ni las rotundas frases de los más grandes exégetas del socialismo han cuajado en la mentalidad de algunos "revolucionarios" que por desgracia pululan. Si algunas "burocracias revolucionarias" son sensatas, revolucionariamente reconocerán la disminución alarmante de sus efectivos y las causas, dentro de la misma clase por cuyo interés despliegan las tácticas de las "palabras amasadas con dinamita" en su afán de snobismo y plajío de realidades europeas. (Véase algunos resultados electorales de la Argentina, Brasil, Uruguay, y fácilmente serán justificadas mis aserciones).

Siendo América Latina marxista y realmente política y económicamente considerada como país colonial o vasallo; es, pues, nuestro deber ineluctable el crear y amoldar tácticas que estén de acuerdo con esa realidad económica-social. Tácticas que apresuren la revolución en el plano más factible, teniendo en cuenta factores que nunca son desdeñables (psicológicos, tradicionales, etc.), y que a muchos narcisos "revolucionarios" ha dañado en su castidad de puritanos desorbitados de la realidad. En pueblos cuyo nivel cultural es nulo, cuya conciencia clasista no existe no se puede emplear métodos de la francesa o de la alemana. Pues debemos tener en cuenta que la "curva del movimiento intelectual toma una dirección paralela a la curva del desenvolvimiento económico y a aquella del desenvolvimiento social político, condicionado el mismo por el precedente". (3).

El mundo está dividido en dos grandes sectores: países imperialistas y países coloniales o semicoloniales, sufriendo estos últimos la opresión sistemática de los primeros. Dentro de los países clasificados de coloniales o semicoloniales (caso Cuba, Haití, Santo Domingo, Perú, Bolivia, etc., etc.) aun se llega a subdivisiones. Así "tenemos actualmente tres categorías de países coloniales o vasallos. Primero los países como Marruecos, que no tienen casi nada de proletariado y que industrialmente son extremadamente atrasados. En segundo lugar los países como la China y el Egipto que son industrialmente poco desarrollados y donde el proletariado es relativamente muy poco numeroso. En tercer lugar los países como la India son más o menos desarrollados desde el punto de vista capitalista y poseen un proletariado bastante desarrollado. En consecuencia, es claro y necesario que estos países no podemos ponerlos en el mismo plano (1).

Este examen sereno y congruente es hoy olvidado y desconocido por algunos cenáculos "revolucionarios" y nuestra revista ha concluido por clasificarlos de "solventes" etc. (2). Tenemos que es indispensable escribir sobre problemas perfectamente establecidos y con carácter definitivo. Ni las rotundas frases de los más grandes exégetas del socialismo han cuajado en la mentalidad de algunos "revolucionarios" que por desgracia pululan. Si algunas "burocracias revolucionarias" son sensatas, revolucionariamente reconocerán la disminución alarmante de sus efectivos y las causas, dentro de la misma clase por cuyo interés despliegan las tácticas de las "palabras amasadas con dinamita" en su afán de snobismo y plajío de realidades europeas. (Véase algunos resultados electorales de la Argentina, Brasil, Uruguay, y fácilmente serán justificadas mis aserciones).

Siendo América Latina marxista y realmente política y económicamente considerada como país colonial o vasallo; es, pues, nuestro deber ineluctable el crear y amoldar tácticas que estén de acuerdo con esa realidad económica-social. Tácticas que apresuren la revolución en el plano más factible, teniendo en cuenta factores que nunca son desdeñables (psicológicos, tradicionales, etc.), y que a muchos narcisos "revolucionarios" ha dañado en su castidad de puritanos desorbitados de la realidad. En pueblos cuyo nivel cultural es nulo, cuya conciencia clasista no existe no se puede emplear métodos de la francesa o de la alemana. Pues debemos tener en cuenta que la "curva del movimiento intelectual toma una dirección paralela a la curva del desenvolvimiento económico y a aquella del desenvolvimiento social político, condicionado el mismo por el precedente". (3).

El mundo está dividido en dos grandes sectores: países imperialistas y países coloniales o semicoloniales, sufriendo estos últimos la opresión sistemática de los primeros. Dentro de los países clasificados de coloniales o semicoloniales (caso Cuba, Haití, Santo Domingo, Perú, Bolivia, etc., etc.) aun se llega a subdivisiones. Así "tenemos actualmente tres categorías de países coloniales o vasallos. Primero los países como Marruecos, que no tienen casi nada de proletariado y que industrialmente son extremadamente atrasados. En segundo lugar los países como la China y el Egipto que son industrialmente poco desarrollados y donde el proletariado es relativamente muy poco numeroso. En tercer lugar los países como la India son más o menos desarrollados desde el punto de vista capitalista y poseen un proletariado bastante desarrollado. En consecuencia, es claro y necesario que estos países no podemos ponerlos en el mismo plano (1).

Calendario imperialista

DEL 1º DE MAYO AL 15 DE JUNIO DE 1930

1 de mayo. — Perú. — Se constituye en Lima la Standard Oil of Perú para la explotación del petróleo existente en la región de la Montaña.

10 de mayo. — Perú. — Se anuncia que la refinería de Talara, la más importante de Sud América, se amplía con modernísimas instalaciones para aprovechar los residuos del petróleo.

4 de mayo. — Bolivia. — El ministro de hacienda, para conjurar la crisis provocada por la baja del estaño, propone un plan de rebaja de sueldos y supresión de empleos.

13 de mayo. — Argentina. — Un sindicato de banqueros, encabezado por la First National Colony Corporation, adquirió valores de la provincia de Córdoba por la cantidad de seis millones de dólares, a seis meses de plazo, al cinco y medio por ciento.

17 de mayo. — Argentina. — La Chatham Phenix Corporation adquirió bonos del tesoro de la provincia de Santa Fe, a nueve meses de término e interés de 6 o/o, por valor de cuatro millones de dólares.

21 de mayo. — Chile. — Se rechazó el contrato presentado por la Compañía Chilena de Electricidad, filial de The American Foreign Power Company que aspira al monopolio eléctrico en América del Sur, luego de ruidosas incidencias que evidenciaron un proceso de sobornos, presiones financieras, etc.

27 de mayo. — Estados Unidos. — The American Foreign Power Company, empresa eléctrica que actúa en doce países sudamericanos, bajo distintos nombres, acusa, por el año de 1929, una entrada bruta de 63.708.000 dólares y una utilidad líquida de 32.181.000 dólares, o sea más del 50 o/o.

27 de mayo. — Argentina. — La empresa mencionada anteriormente anuncia que fueron reconocidas las personerías de cinco compañías subsidiarias: Norte, Este, Oeste, Sur y Andes. Señala también la adquisición efectuada en 1929 de la compañía de Luz y Fuerza de Mendoza.

31 de mayo. — Ecuador. — Los diarios ecuatorianos protestan de un artículo aparecido en "Chicago Daily Tribune", de 29 de abril último, en el que dicho órgano pone de relieve y sugiere al gobierno norteamericano la adquisición del archipiélago de Galápagos.

31 de mayo. — Paraguay. — Se notifica a la empresa norteamericana, encargada de la construcción del puerto nuevo, de Asunción, que no debe izar la bandera norteamericana en las obras que se le encargaron, y menos suprimir el uso de la bandera paraguaya.

1º de junio. — Perú. — "La Prensa" de Buenos Aires, publica los datos referentes a la exportación de minerales en 1929. El cobre, principalmente explotado por la Cerro de Pasco Copper Corporation, alcanzó a una producción de 55.610 toneladas y el petróleo propiedad de la Standard Oil a 1.850.000 toneladas.

2 de junio. — Perú. — El ministro de hacienda fija el máximo del descuento bancario en un 10 o/o, denunciando las operaciones que se venían realizando al 14 o/o.

2 de junio. — Estados Unidos. — Se ofrecen a la venta tres millones de dólares de bonos del 6 % de la Intercontinental Power Company, que opera en la ejecución de grandes obras públicas en Brasil, Argentina y Chile.

2 de junio. — Estados Unidos. — La empresa Electric Bond & Share Company, gran central eléctrica norteamericana, que ejerce un monopolio mundial, anuncia que el monto de sus acciones en la American Foreign Power Company, que opera en América Latina, pasó del 79 al 81 o/o.

3 de junio. — Uruguay. — Las fábricas de electricidad del Estado, o sea la industria nacionalizada que propician el Apra y la Uza, acusa una utilidad de tres millones de pesos oro, lo que permitirá rebaja de tarifas a los consumidores.

3 de junio. — República Dominicana. — El presidente Estrella Ureña declaró que la soberanía del país ha sido afectada por el empréstito de 10.000.000 de dólares contratado en Estados Unidos por el anterior gobierno, y que confirió a los prestamistas el derecho a fiscalizar los ingresos fiscales.

5 de junio. — Colombia. — Se anuncia oficialmente que el técnico financiero norteamericano Mr. Kemmerer irá a Colombia en septiembre para organizar las finanzas del país.

8 de junio. — Perú. — "La Prensa", de Lima, refiriéndose a la deuda pública afirma que ésta alcanza a 31.000.000 de dólares. En este mismo número, y tomado del boletín oficial de la First National Old Corporation correspondiente al primer trimestre de 1930, vemos que el saldo actual pasa de noventa y un millones de dólares. El diario oficial limeño omite, pues, 60 millones de dólares.

11 de junio. — Nicaragua. — The International Acceptance Bank of New York anuncia que actuará como agente fiscal para la financiación del ferrocarril del Pacífico de Nicaragua, así como para la formación de un Banco Hipotecario.

11 de junio. — Argentina. — Se anuncia que en Nueva York han concluido las negociaciones de un empréstito por once millones de pesos para los ferrocarriles elevadores de Pietri S. A.

12 de junio. — Argentina. — El Departamento Comercial de la Embajada de Estados Unidos informa que las exportaciones de la Argentina a los Estados Unidos, durante el primer cuatrimestre, sumaron un valor de 40.426.000 dólares y las importaciones 12.012.000 dólares, lo que en total, con respecto al mismo período del año anterior, acusa una disminución de 18 por ciento.

12 de junio. — Argentina. — A raíz de un juicio seguido por la Standard Oil contra la provincia de Salta, la Corte Suprema advierte a la mencionada compañía petrolífera que debe acatar un anterior fallo judicial y abstenerse de todo trabajo de cateo y exploración o explotación, en que se halla empeñada, excepto aquellas que estaban en labores antes del 17 de diciembre de 1927.

12 de junio. — Ecuador. — Los periódicos ecuatorianos renuevan sus protestas a raíz de las incursiones que, en las islas Galápagos, realizan barcos norteamericanos.

13 de junio. — Sudamérica. — El Departamento de Comercio designa a Mr. O. Butler como comisionado especial para la venta de automóviles en A. del Sur, fijando Buenos Aires como lugar de residencia.

14 de junio. — Norte América. — Las Cámaras de Senadores y Diputados norteamericanos, aprueban definitivamente la nueva tarifa aduanera, que levanta barreras infranqueables para la introducción de los artículos que son la base del comercio de exportación de algunos países latino americanos, como el trigo, lino, cueros, azúcar, maíz, café, etc.

15 de junio. — Brasil. — Las fábricas de locomotoras Baldwin crean una sucursal para fabricación de las mismas, en el Brasil, con una capitalización inicial de 20 mil acciones del "stock" capital.

15 de junio. — EE. UU. — Se produce un incidente en la Conferencia de

Suscripción para los hijos de José Carlos Mariátegui

Por nuestros canjes nos hemos informado de que varios intelectuales y publicaciones del Perú han lanzado la idea de realizar una colecta a fin de adquirir, para los hijos del malogrado escritor José Carlos Mariátegui, que han quedado en honrosa estrechez económica, una casa, en calidad de homenaje.

RENOVACION hubiera patrocinado, en la Argentina, esta idea noble y simpática. Pero hemos sabido, por conducto particular, que de ella ha sido encargada una publicación de esta ciudad.

Sólo nos queda, pues, encarecer a nuestros lectores que contribuyan al éxito de la misma, como el mejor tributo y recuerdo que puede rendirse al insigne escritor desaparecido.

VICTOR J. GUEVARA

El profesor universitario doctor Victor J. Guevara, uno de los espíritus más inquietos de la vieja ciudad de los incas, acaba de ser víctima de un atropello por parte de la dictadura que ensombrece el Perú.

Guevara, que es ampliamente conocido en América, por sus libros continentalistas, como "Hacia Indolatinia" y "La supra-nacionalización de la prensa", auspiciosamente recibidos, fue llevado a la Isla de San Lorenzo y mantenido en prisión durante varias semanas.

La protesta de sus numerosos amigos, del Perú y el exterior, y de diversas e importantes asociaciones, obligó al dictador Leguía a reever su arbitraria medida. Como testimonio de su amplia solidaridad con el noble perseguido, RENOVAION deja constancia de su viva protesta.

electricidad de Berlín. El magnate de Chicago Mr. Samuel Insull objeto al embajador estadounidense Mr. Sackett, el siguiente párrafo de un discurso que éste iba a pronunciar: "No conozco ninguna otra industria manufacturera en la que el precio de venta del producto a la gran masa de consumidores sea de veinte veces su costo efectivo de producción."

15 de junio. — Brasil. — El presidente electo del Brasil, Dr. Prestes, declara en E. U.: "En el comercio externo del Brasil, los E. U. representan el 35 o/o del total de nuestras transacciones y es digno de hacerse notar que las importaciones de E. U., desde 1913 a 1929, aumentaron en un 140 o/o. Uno de los grandes deberes de nuestra generación es continuar esta política."

EL FILM SONORO

El film sonoro ha venido a provocar una seria desocupación en el numeroso gremio de los músicos de orquesta. No ha tardado en producirse el lógico movimiento de reacción, al que se ha adherido el público, harto de películas nasales e ininteligibles y de música que no le es familiar ni grata. Pero la reacción se encuentra desorientada. Y es que, en realidad, nada puede hacerse contra el progreso de la técnica si no se cuenta con la alianza de la técnica misma. El film sonoro destierra al film mudo porque lo supera. La única forma de vencerlo, dando trabajo a los músicos y satisfacción al público, es producir otros films sonoros. Lo que, en términos generales, conduce a llevar el problema a sus raíces esenciales. El imperialismo industrial de los EE. UU. no puede ser detenido por medios artificiales. Únicamente puede rivalizarse creando industrias nacionales. Por eso, la Unión Latinoamericana y el Apra propugnan la nacionalización de las industrias. Estas surgirán prósperas bajo un discreto régimen de protección que nos cubra de la invasión imperial, como no ocurriría bajo un falaz libre-cambismo.

El desencuentro de los músicos y su tardía e inútil protesta deben servir de ejemplo a otros sectores del trabajo y la pequeña propiedad que aun no aciertan a reconocer el carácter monopolizador del imperialismo. A ellos, como a los músicos, les llegará el turno de lamentarse a deshora. Salvo que, comprendiendo la magnitud histórica del problema, luchan contra el imperialismo capitalista y por la nacionalización de las industrias en el Estado socialista.

Buenos Aires, 1930.

M. A. S.
"RENOVACION"
LEIVA 4227
SUSCRIPCION: 1 PESO ANUAL

